

Redes de coleccionismo en Argentina. Objetos arqueológicos viajando en tren desde San Juan a Luján

Collectors networks in Argentina. Archaeological objects traveling by train from San Juan to Lujan

Soledad Biasatti



Publisher
Diego Escolar

Electronic version

URL: <http://corpusarchivos.revues.org/1725>
ISSN: 1853-8037

Electronic reference

Soledad Biasatti, « Redes de coleccionismo en Argentina. Objetos arqueológicos viajando en tren desde San Juan a Luján », *Corpus* [En línea], Vol 6, No 2 | 2016, Publicado el 26 diciembre 2016, consultado el 03 enero 2017. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1725> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1725

This text was automatically generated on 3 janvier 2017.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Redes de coleccionismo en Argentina. Objetos arqueológicos viajando en tren desde San Juan a Luján

Collectors networks in Argentina. Archaeological objects traveling by train from San Juan to Lujan

Soledad Biasatti

Agradecimientos

Agradezco al Complejo Museográfico Enrique Udaondo, en particular al personal del Archivo Estanislao Zeballos, por su buena predisposición. A quienes hicieron una primera lectura de este escrito en el marco del recorrido de mi tesis doctoral, especialmente al Dr. Diego Escolar, Mg. Mirta Bonnin, Dr. Javier Nastri, Dr. Marcos Gastaldi y Dra. I. Carina Jofré. A los evaluadores por enriquecer el artículo con sus comentarios. El presente trabajo fue realizado con el apoyo de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

- 1 Nota de la redacción:
- 2 Fecha de recepción del original: 04/09/2016

Objetos viajeros, redes de coleccionismo y museos

- 3 En Latinoamérica, numerosos museos han surgido en relación a la conformación de los Estados Nacionales, y sus colecciones han sido incorporadas como patrimonio, buscando educar a los ciudadanos en torno a una identidad nacional homogénea (y hegemónica), unificando los territorios y las personas dentro un origen común y asumiendo que se debía reunir la mayor cantidad de objetos e información arqueológicos o antropológicos a causa de la marcha inevitable hacia la desaparición simbólica y material de las

poblaciones indígenas. Actualmente, este tipo de miradas que sitúan a los museos como “repositorio de bienes y valores” o como espacios que encapsulan contenidos han ido cediendo paso a otras funciones sociales y simbólicas más dinámicas. En palabras de A. Castilla:

Resulta curioso comprobar que para expresar una abstracción identitaria como el concepto de nación, en el pasado fuese necesario acumular objetos materiales. Por el contrario para interactuar con un público que reúne una diversidad cambiante de identidades, el museo del siglo XXI tiende a prescindir de la centralidad de esos objetos (2010, pp. 34-35).

- 4 En el caso de nuestro país, a través del siglo XIX e inicios del XX, los museos orientaron sus objetivos hacia la recolección y acopio de colecciones (zoológicas, mineralógicas, históricas, paleontológicas, arqueológicas, antropológicas, entre otras) mediante distintos mecanismos tales como intercambios, expediciones, compras, donaciones e, inclusive, campañas militares (Tolosa y Dávila 2016). Esto tuvo lugar, mayormente, en museos centrales y de gran envergadura ligados a las universidades (Lopes 2010; Castilla 2010; Farro 2009) o instituciones tales como el Museo Argentino de Ciencias Naturales (Penchaszadeh et al. 2012), el Museo de Ciencias Naturales de la Plata o el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (creado en 1904), aunque también dentro de este proceso podemos agregar el Museo de Paraná en Entre Ríos fundado en 1884 y el Museo de Corrientes inaugurado en 1894 (Núñez Camelino 2011). Dichos museos funcionaban insertos en una red institucional a través de la cual se intercambiaban piezas, especímenes, colecciones e información tales como publicaciones o catálogos (Podgorny 2005; Pegoraro 2005; Heizer 2006, entre otros) buscando que sirvieran cada vez más para fines de investigación y pedagógicos. Este proceso llegaría con un poco más de demora en otras regiones del país tales como el Museo Provincial de Ciencias Naturales Dr. Ángel Gallardo de la ciudad de Rosario, que inicia su historia hacia 1948 (Díaz de Ferioli 2010; Biasatti et al 2015) y que entre sus colecciones posee piezas de San Juan y Catamarca, por ejemplo, o los distintos museos municipales del sudoeste de la provincia de Buenos Aires creados en la década del '50, de origen privado en su mayoría, que han sido analizados por A. Pupio (2005).
- 5 En este sentido, las líneas que proponen una mirada detenida en la conformación de colecciones y su importancia dentro de la construcción de saberes disciplinares han proliferado en los últimos años, pero en su mayoría se han acotado a los museos centrales o como parte de biografías de profesionales. En menor medida, se encuentran aquellas que se detienen en torno a arqueólogos aficionados, amateur o coleccionistas.
- 6 Sin embargo, y con anterioridad a la consolidación de los museos regionales o periféricos, se fueron generando relaciones muy cercanas entre profesionales, aficionados y museos, ya que en estas redes quedaban envueltas personas que aunque no tenían una inserción formal en ámbitos científicos institucionalizados se convertían en nexos o “corresponsales” entre las metrópolis y el interior (Pegoraro 2005). Esta lógica de conformación de colecciones cobra especial interés en el caso de la arqueología, siendo los lugareños en muchos casos, los encargados de recolectar datos o piezas, por poseer conocimientos del entorno local que facilitaba el trabajo: “Los datos ofrecidos por coleccionistas y aficionados configuraban una suerte de mapa arqueológico del cual se servían los profesionales para conocer nuevas áreas, para confirmar datos o para continuar el trabajo en un yacimiento determinado” (Pupio et al. 2011, p. 273). De este modo coyuntural, los objetos viajaban a ocupar las vitrinas de los museos tanto

provinciales como capitalinos para terminar representando un territorio y “una cultura” dentro del pensamiento histórico-cultural que reinaba en los espacios académicos de la primera mitad del siglo XX.

- 7 Pese a ello, el surgimiento de instituciones como los museos, no solamente se encuentra mediado por intereses emanados desde el Estado sino que, por el contrario, también coexisten una serie de “microintereses individuales pertenecientes a los actores que ejecutan las grandes misiones y dan el terminado fino de un proyecto” (Constantino 2014, p. 71). Es por ello que, en torno a los procesos de formación de museos, pueden hilarse historias de cosas y también de personas de un modo dinámico y abierto. Lejos de ser “el destino final de las cosas que se coleccionan” (Achim y Podgorny 2014, p. 18), estos espacios pueden encarnar contradicciones, continuidades y disputas coyunturales en torno a los pasados que conservan. Así, mientras las personas coleccionan objetos, “los objetos también coleccionan personas: las ponen en contacto, promueven acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías, articulan sus relaciones” (Achim y Podgorny 2014, p. 23).
- 8 En el caso de la formación de colecciones de objetos arqueológicos, los intercambios epistolares, de publicaciones, de catálogos y de distinto tipo de información, las redes interinstitucionales y las donaciones de piezas, vinculan a personas que se encuentran en distintas regiones. El intercambio en sí mismo les hace formar parte de una vida social (en torno al ámbito científico, educativo, cultural) en donde los objetos son mediadores de relaciones interpersonales a lo largo del territorio. Los objetos, envueltos en estas “en redes de relaciones” que les confieren sentidos (Nastri 2004), se van agrupando en distintos museos regionales o capitalinos.
- 9 Hacia finales del Siglo XIX, algunos museos regionales en Argentina surgen del pasaje de las colecciones privadas hacia los estados provinciales mediante acuerdos entre gobernadores y coleccionistas, tales como el de Paraná, Corrientes y Córdoba (Podgorny y Lopes 2008; García 2011). Posteriormente, se comienzan a promover los museos escolares, organizados entre docentes y estudiantes, con el fin de recolectar muestras, piezas y especímenes para conocer el entorno local (por ejemplo, el Museo Educacional de Mendoza de 1911, el Museo Escolar de Ciencias Naturales de Santa Fe de 1914, entre otros). Esta práctica, que a su vez vinculaba los centros científicos con el sistema educativo, fue el inicio de muchas colecciones y las escuelas fueron las depositarias de las mismas junto con la colaboración de arqueólogos, naturalistas y redes de recolectores de todo el país (García 2007; 2010). A esta lista se suman una serie de museos en el norte del país, dentro de los festejos del Centenario, por ejemplo el Museo de Salta, el de Historia Natural de Tucumán de 1916 y en el mismo año se crea el Museo Arcaico Provincial de Santiago del Estero (Gramajo de Martínez Moreno 1977; Martínez et al 2003).
- 10 Estos espacios, ligados a intelectuales o estudiosos muchas veces aficionados, mantenían una producción de conocimiento e interpretaciones de la historia regional y una legitimidad a través de circuitos educativos o culturales locales configurando “una versión local de ‘hacer’ arqueología” (Bonnin 2008). Aunque, sin embargo, en muchos casos, eran desestimados por los antropólogos o especialistas de las instituciones científicas y universitarias metropolitanas, como por ejemplo de Buenos Aires o La Plata quienes referían la necesidad de “personal adecuado” (Visacovsky et al 1997, entre otros). Esa situación hacia algunas regiones del interior del país, tal como analiza C. Taboada para el caso santiagueño, ha persistido y se tradujo en que “el desarrollo de la arqueología

ha andado muy solo y aislado de los avances y perspectivas abiertas en el resto del país.” (2011, p. 200).

- 11 Más allá de perseguir la revalorización de lo regional a través de las colecciones, los museos no desestimaban recibir piezas o materiales de otros lugares, ya sea a través de donaciones de particulares o de canjes con otras instituciones a los fines de crear muestras comparativas o de referencia (García 2011). Esta situación se acrecienta particularmente cuando los museos logran espacios propios generando la necesidad de “llenar las salas” en línea con las propuestas museográficas de la época. Es entonces cuando los directores comienzan a flexibilizar cada vez más los criterios para recibir objetos: comprando colecciones, sacando solicitadas en los diarios, acogiendo elementos sin demasiado interés científico o educativo pero que habían pertenecido a figuras de cierto prestigio, promoviendo la comunión del museo con el donante a través de la promesa de que se iban a colocar sus nombres en las cartelas de las vitrinas, enviando cartas a otras instituciones pidiendo la donación de “piezas repetidas”, entre otros (Podgorny 2005; Biasatti et al 2015). Estos tipos de mecanismos, aunque algunas a veces eran criticados como en el caso que analizaremos a continuación, lograron colmar las salas de muchos museos regionales (y también capitalinos) favoreciendo inevitablemente su crecimiento.²
- 12 En el caso de la provincia de San Juan, durante distintas investigaciones y trabajos de campo (puede verse por ejemplo: Jofré et al. 2009; Biasatti y Jofré 2010, entre otros), establecimos una problemática central en relación a aquellos elementos arqueológicos que se llevaron desde los departamentos del interior, ya sea en el marco de investigaciones arqueológicas o prácticas de coleccionismo privado. Esos objetos se encuentran radicados, mayormente, en museos privados, provinciales o universitarios del sector capitalino y forman parte de distintos reclamos locales para que sean ‘devueltos’ o restituidos a los contextos locales de los que fueron extraídos. Sin embargo, hay una serie de colecciones que se han ido fuera de los límites provinciales. Entre las colecciones más emblemáticas y renombradas se encuentra la Colección Gnecco, un conjunto de piezas iniciado por Agustín Gnecco que cuenta con objetos arqueológicos, históricos, armas, monedas, obras de arte, elementos sacros y religiosos, y que han sido acumulados desde finales del siglo XIX por integrantes de la familia. Una parte de esta colección fue cedida en la década de 1940 a lo que hoy es el Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo de la ciudad de Luján (provincia de Buenos Aires). Las menciones sobre este traslado son reiteradas en numerosos relatos constituyéndose en una huella grabada en la memoria sanjuanina, motivo por el cual nos resulta importante recorrer esta trama que lleva esta problemática del traslado por fuera de la provincia para situar el intercambio de objetos de valor patrimonial en el contexto nacional. Actualmente, en la provincia de San Juan, se encuentra el Museo Histórico Provincial Agustín Gnecco en donde se alberga un conjunto de piezas que conforman la colección. Aquellos elementos que fueron cedidos al Museo de Luján, donde también se denominaron Colección Gnecco, son un subconjunto de esta colección.

El corpus analizado: la correspondencia acerca del traspaso

- 13 Este escrito recorre algunos momentos significativos de la biografía de esta colección (Kopytoff 1986), tomando esa historia como caso representativo para visualizar la

dinámica que poseían y poseen los objetos de valor patrimonial en distintos contextos. Nos referiremos a las maneras en que ese mismo conjunto de objetos es llamado a responder a distintos legados o mandatos identitarios (es decir a una identidad sanjuanina o provincial, nacional, criolla y también colonial); por ese motivo el trabajo está centralizado en la institución bonaerense. Para ello, hemos analizado un corpus documental alojado en el Archivo Estanislao Zeballos del Museo de Luján que consta de una serie de manuscritos y correspondencia intercambiados en la década de 1940 entre el Sr. Anavadro Gnecco (director del Museo Gnecco, hijo de don Agustín Gnecco) y el Sr. Enrique Udaondo (director honorario del Museo de Luján, historiador aficionado, museólogo, coleccionista, estudioso de un sinnúmero de temas relacionados con la historia argentina, creador de varios museos e instituciones afines).

- 14 El conjunto se encuentra en una caja con el nombre Colección Gnecco. Se trata de más de 100 cartas, manuscritas en su mayoría, aunque algunas de ellas son redactadas con máquina de escribir. La totalidad de documentos asciende aproximadamente hasta los 200 incluyendo fotografías, informes, pedidos o recibos varios, notas, recortes de prensa, folletos del museo y telegramas (todos fueron relevados con la autorización de la institución). Las cartas son citadas aquí con su remitente, su destinatario, lugar, fecha, y transcritas con sus enmiendas (tachaduras) y sus palabras resaltadas (subrayadas).
- 15 La correspondencia configura el espacio de relación e intersección de mundos mostrando así la forma en que el intercambio de cartas favoreció la formación de los científicos vocacionales, la circulación de bibliografía, el uso de un lenguaje descriptivo y visual, como eran los mapas, croquis, dibujos y fotografías entre gente que en ocasiones no llegaba a conocerse cara a cara. Del mismo modo, facilitó la articulación de un lenguaje común, que incluyó instrucciones, protocolos de actuación, intercambio de información y objetos. (Pupio 2013, p. 33).
- 16 En este cruce de mundos, pueden encontrarse, además, datos referidos al embalaje, envío, gestiones, gastos, impedimentos y vericuetos de un traspaso que ascendió a las 10.000 piezas transportadas en 18 vagones de tren desde Cuyo a Buenos Aires, recorriendo una distancia de más de 1.000 kilómetros, uniendo en esta red a personas, colecciones, información y territorios (Farro 2008). A este conjunto se suman noticias de la prensa escrita que abarcan en su mayoría un período desde la década del 40 hasta mediados de los 80 (aunque existen algunas noticias fuera de este lapso de tiempo). Asimismo, desde el Archivo se nos facilitaron varias fotografías tomadas durante la obra del pabellón que se construyó exclusivamente para alojar esa colección e imágenes del 19 de marzo de 1948, día de la inauguración del mismo. Durante este trabajo, fue posible reconstruir “el espacio fronterizo de las prácticas de recolección, traslado, circulación, interpretación y exhibición de los objetos arqueológicos” (Pupio 2013, p. 28) y se reconocieron las relaciones personales, de camaradería y profesionales que se iban creando a través de los escritos, archivos resguardados gracias a las prácticas burocráticas propias de los museos públicos (Podgorny 2012).
- 17 La escritura epistolar, como indicamos, posee detalles de los problemas que acarrearían el transporte, el inventario, el embalaje y resultan interesantes para situar un proceso de centralización de piezas arqueológicas en grandes museos a nivel nacional. Por todo ello, esta colección podría poseer algunas aristas complejas, ya que tanto la familia Gnecco como las autoridades del Museo Histórico Provincial Agustín Gnecco de San Juan y el Gobierno sanjuanino han consultado en distintas oportunidades al Museo de Luján por la posible devolución de la colección hacia el Museo de San Juan; se trataría de una serie de

pedidos que se reactualizan periódicamente. Sin embargo no es nuestro interés explorar sobre la legitimidad del traspaso, lo que resulta relevante para este artículo es indagar en los procesos de intercambios e itinerarios de piezas arqueológicas entre una provincia del interior y Buenos Aires (lo cual complementa aquellos procesos, analizados dentro de una investigación más extensa, que se dan entre el interior y la capital sanjuanina), conociendo el modo en que se establecen las redes y los contactos entre distintas figuras prestigiosas de la sociedad en ese contexto histórico y cultural.

El devenir de la Colección Gnecco en la Provincia de San Juan

- 18 Don Agustín Victorio Gnecco nace en 1857 en lo que, actualmente, es el barrio de Flores, en Buenos Aires. Hijo de Salvador Gnecco, capitán de marina oriundo de Génova que se había asentado en la Argentina hacia 1830. Agustín tenía un enorme interés por la historia y dedicó toda su vida a la investigación y el coleccionismo, inicialmente a la filatelia y la numismática, adquiriendo documentos, libros, fotografías, cuadros y restos arqueológicos, con la idea de crear su propio museo. En 1886, año que será señalado como el comienzo de la colección, se radica en la provincia de San Juan donde realiza actividades agrícolas y comerciales en un local llamado “El baratillo perpetuo” y adquiere una amplia casona de 14 habitaciones (en Jujuy y Laprida) para disponer las piezas que había acumulado. Participa activamente en la vida social y cultural de la provincia: crea la Sociedad de Fomento de San Juan, realiza una serie de publicaciones y de gestiones, por ejemplo, para erigir el monumento a los Guerreros del Paraguay. También construye un gran galpón, donde va a convivir la familia y el museo hasta el momento de su fallecimiento.³ Desde allí organiza muestras en otros museos del país aportando las piezas de su colección como por ejemplo, en la exposición del Centenario de 1910 en Buenos Aires (Diario de Cuyo, del 3 de octubre de 2001), siendo ese período en el que se habrían conocido con Enrique Udaondo.⁴
- 19 La devoción de Agustín Gnecco por aumentar su colección parece haber sido enorme, su figura es referenciada como una personalidad incansable y de temperamento, que salía a la conquista de nuevos objetos de forma perseverante. Así lo describían en 1918 en la Revista Caras y Caretas:
- Lo que es el dueño del museo no descansa. Y en cuanto llega a su oído el rumor de que Fulano de Tal, domiciliado en los quintos infiernos, conserva, —¡por un decir!,— las pezuñas de la oveja que dio la lana para el poncho del diablo, allá va Gnecco enseguida; trata, regatea y se las lleva no más, porque sería capaz de no dormir, si no llegara a apoderarse de las apreciadas y además históricas pezuñas. (Revista Caras y Caretas, del 2 de febrero de 1918, N° 1009).
- 20 Ese afán lo llevaría a invertir gran parte de su fortuna, de su tiempo e inclusive del espacio doméstico y familiar de su hogar ya que este había sido abocado completamente a ser un museo:
- La espaciosa casa del señor Gnecco está completamente llena de los más variados objetos, amontonados y polvorientos. El comedor, el escritorio, la sala, las piezas de dormir han sido habilitadas para sucursales del Museo; el mismo patio se parece a un corralón de artículos y útiles para construcciones. (Revista Caras y Caretas, del 2 de febrero de 1918, N° 1009).
- 21 Es decir que los espacios hogareños y aquellas instalaciones que hizo construir especialmente⁵ no estaban solamente destinados a la acumulación de piezas sino que las

mismas se disponían de modo que pudieran ser visitadas a modo de museo. Este público habría sido amplio contando con personalidades, curiosos e interesados de nuestro país y también foráneos que reconocían la importancia de las colecciones: “El Museo Gnecco ha sido visitado por centenares de extranjeros, quienes han tenido palabras de honda admiración por el material que encierra” (Revista Caras y Caretas, del 2 de febrero de 1918, N° 1009). Su reconocimiento fue reflejado en la prensa de San Juan y Mendoza; por ejemplo, en 1910 el periódico El Porvenir decía que fuera de los museos de Buenos Aires y La Plata no había en el país un museo de la importancia del Museo Gnecco por la cantidad y valor de sus objetos y documentos. En 1916 en el Diario Nuevo, se afirmaba que el museo era “El libro más auténtico de la Historia Nacional”, y el diario Los Andes, en 1930, aseveraba que San Juan poseía en este Museo la recopilación más valiosa el país sobre historia autóctona y colonial.⁶

22 Los objetos se iban incrementando exponencialmente y convivían con la familia y la familia convivía con los objetos (y con los “centenares” de visitantes de esos objetos) en una continuidad que se refleja en algunos de los retratos del matrimonio y sus hijos (como por ejemplo la fotografía publicada en el Diario de Cuyo del 13 de junio de 2010 que acompaña la nota “Familia Gnecco. Coleccionista de cultura”).

23 Es preciso mencionar que existieron gestiones por parte de don Agustín, quien quiso ceder las piezas al Estado, preocupado de que su legado tuviera continuidad. Comenzó las negociaciones en 1909, y en 1917 hizo otro intento, ambos fueron frustrados.⁷ En la década del '20, le propone al gobernador Federico Cantoni donar la totalidad de las piezas y además un terreno para que se construyera un museo y una imprenta que sostuviera económicamente a la institución, pero este ofrecimiento fue rechazado (Diario de Cuyo del 3 de octubre de 2001); aparentemente la Provincia (en este caso sí corresponde mayúscula, ya que se refiere a la unidad administrativa).requería que el propio Agustín construyera el edificio para el Museo.⁸ En este sentido, las cartas intercambiadas entre Anavadro Gnecco y Enrique Udaondo insisten en la falta de colaboración del Gobierno provincial más allá del profundo interés que tenía la familia Gnecco para que quedara en la región:

Nosotros hemos estado dispuestos, siempre, a todo de modo que si el Museo no queda en Cuyo, como lo quieren la culpa no es nuestra, que vaya donde lo valoren y sabrán apreciar. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 06 de mayo de 1941).

24 Agustín Gnecco muere en 1940 en San Juan, a los 83 años, y en 1941 comienzan las preocupaciones acerca del destino de la enorme colección. Anavadro, quien había tomado la posta en las tareas en el museo de su padre, visualiza una posible salida: el Museo Histórico-Colonial de Luján. Existe un apremio por mudar las piezas de la casona para luego venderla, aunque eso le llevará más tiempo del estimado. Ya casi finalizando esa faena, escribe:

...contrariamente a lo calculado con tantos contratiempos, no hemos podido desocupar esto en tiempo conveniente para su venta, de modo que tenemos que esperar hasta la cosecha (Abril más o menos). Así me lo han aconsejado también las personas que he visto, dado que yo pensaba hacerlo de cualquier forma. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de enero de 1943).

25 Tras largas tratativas, gestiones, trabajos de embalaje e inventarios el Museo envía 18 vagones⁹ en los que viajan unas 10.000 piezas, el resto habría quedado en un depósito hasta principios de los 60. Posteriormente, por gestión del gobernador Américo García, se lograría que un conjunto de las piezas regresaran a San Juan:

Pero el peregrinar no terminaría: Primero [el museo] estuvo instalado en el edificio que perteneció al Registro Civil (en calle Laprida), luego fue de nuevo a un depósito hasta 1974, después se transfirió a la vivienda de Isidro López y más adelante donde está el actual Ministerio de Educación. Recién en los '80 se situó en Avenida Rawson y General Paz, donde convive con el Museo de Bellas Artes Franklin Rawson: "Envejecí en la lucha por traer el museo a San Juan, dice don Anavadro, quien concurre aún al museo. Y su lucha continúa porque el objeto de sus desvelos todavía no tiene edificio propio (Diario de Cuyo, del 3 de octubre de 2001).

- 26 Ahora nos detendremos en aquellos primeros contactos epistolares entre don Anavadro Gnecco y don Enrique Udaondo que dan forma al traspaso.

Tratativas y traspaso de la Colección Gnecco desde San Juan hacia Luján: de lo inconmensurable y sus dificultades

- 27 La primera carta (que, a continuación, citamos completa) es redactada el 19 de abril de 1941; allí se retoma un contacto previo en relación al proyecto de trasladar las piezas debido al inminente deterioro que las mismas estarían sufriendo. También se menciona la intención de que las colecciones quedaran en San Juan pero se prioriza su conservación frente al desinterés de las autoridades locales:

Sr. Dr. Enrique Udaondo

Buenos Aires

Muy estimado señor:

He estado tres días en esa y el miércoles pasado en Luján donde no tuve la suerte de encontrarlo. Solo pude visitar el viejo edificio no así la parte nueva que está en el otro costado de la plaza.

Eran mis deseos hablar con usted respecto de este museo. Desde antes de la muerte de mi padre que hemos esperado, inútilmente, que autoridades o Instituciones se interesen y le den el destino que merecen cada vez con más urgencia. Lo inadecuado del local, lo reducido en relación con el enorme material acumulado, falta de instalaciones apropiadas, etc, etc. Hacen que muchas piezas, papeles y libros vayan destruyéndose. Es mi propósito salvarlo a toda costa. Aquí no quieren que salga de la provincia pero no hacen nada tampoco porque quede, ni siquiera nos prestan la más insignificante ayuda y nosotros no podemos seguir atendiendo a su conservación por mucho tiempo. Hay un proyecto de adquisición presentado a la Cámara de Diputados de Nación que es difícil que prospere con la rapidez necesaria. Por otra parte queremos que quede tal cual es con todas sus piezas. Es por todo esto que recordando el ofrecimiento que le hiciera a mi padre en oportunidad de su visita a esta casa que me permito preguntarle si siempre es posible llevarlo a Luján y dejarlo allí en exhibición hasta que el Gobierno Nacional o Provincial puedan adquirirlo. En ese caso uno de nosotros tendría que quedar a su cuidado y hacer el inventario o catálogo.

Si creyese conveniente ver nuevamente estas colecciones con mucho gusto recibiríamos su visita como si fuese necesaria mi presencia allí lo haría en el momento que me lo indique.

Mucho le agradeceré me conteste a la brevedad posible. Es conveniente que aquí no conozcan por ahora esta gestión.

Con tal motivo me es grato saludarlo muy atentamente.

Anavadro Gnecco

- 28 La carta es respondida con celeridad por el Sr. Enrique Udaondo:

Referente al asunto del gran Museo que formó su señor padre, a quien conocí en 1910, y de quien fui amigo y admirador de la grandiosa obra que llevó a cabo, debo

significarle que sería para mí un gran placer poder instalarlo en Luján, como le propuse a Ud. hace años pero la dificultad estriba en el gasto que supone el acarreo de ese material tan grande, pues no bajaría de varios miles de pesos el flete de los camiones en ésa y en Luján aparte del ferrocarril (Fragmento de carta de Enrique Udaondo a Anavadro Gnecco, del 23 de abril de 1941).

- 29 No obstante, no duda en ofrecerle un local “todo de material” para albergar las piezas de 40 metros de largo por 14 metros de ancho y la posibilidad de habilitar otros locales existentes. Así como también le concede que alguno de los integrantes de la familia Gnecco quede a cargo del cuidado de las colecciones y del inventario y concuerda en que “estas tramitaciones preliminares deben de quedar en reserva”.
- 30 La provincia de San Juan atravesaba una situación política de inestabilidad, signada por una serie de intervenciones (véase, por ejemplo, López 2014) siendo Evaristo Pérez Virasoro el gobernador interventor por esos momentos. No obstante, ese contexto precario desde un punto de vista institucional favorecería el traslado de la colección (bajo absoluta reserva), a sabiendas de que más allá del desinterés de las autoridades “los comprovincianos” reclamarían que no se las llevaran: “Este es el momento oportuno, por falta de Gobierno y Cámaras, para proceder al traslado porque mis comprovincianos pondrán todos los obstáculos para coartar su salida”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 25 de abril de 1941).
- 31 A partir de este primer intercambio favorable acerca de la propuesta del traslado, las cartas se suceden con gran regularidad sobre los detalles y condiciones del mismo, centradas mayormente en la dificultad dada por “la cantidad enorme de objetos, el embalaje y la distancia”. (Fragmento de carta de Enrique Udaondo a Anavadro Gnecco, del 12 de mayo de 1941):
- Respecto de las dificultades de que me habla debo decirle que nosotros no estamos en condiciones de afrontar con los gastos del traslado que sumarán como Ud. dice muchos pesos y que no son solo lo fletes sino también el embalaje que deberá hacerse por personas competentes (muy controladas para evitar pérdida de etiquetas, etc).
- Me refiero al embalaje de infinidad de objetos de cerámica, vidrio, etc. Sería sensible que esa dificultad, que siempre tuve presente, malograra esta oportunidad pero ¿y cómo se resuelve? Le confieso que no se me ocurre ninguna a no ser que sea con la ayuda del Gobierno que para estos casos nunca llega. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 25 de abril de 1941).
- 32 Las cartas refieren en muchas ocasiones a la “infinidad de objetos”¹⁰ y ayudan a imaginar el volumen y la cantidad de piezas que para ellos era “difícil de calcular” inclusive para cuestiones prácticas como los rótulos que se colocarían en los objetos: “Envíeme unos mil rótulos. Todavía no puedo hacer el cómputo, si hacen falta más se los pediré de inmediato”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 06 de noviembre de 1942). En este sentido, Anavadro Gnecco anuncia una visita a Luján específicamente para ponerse de acuerdo con Udaondo sobre ese tema: “Sobre los gastos que demandará el traslado de las colecciones, cosa también difícil de calcular con aproximación siquiera, le informaré personalmente”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de mayo de 1941).
- 33 La preocupación por los pagos de los fletes se traduce en un ofrecimiento para que éstos sean abonados por el destinatario y que luego serían reintegrados cuando se dispusiera del dinero: Sobre la cuestión fletes, etc, sumas que nosotros no disponemos solo liquidando lo poco que nos queda, si se nos proporciona las cantidades necesarias,

debidamente garantizadas, nosotros las devolveremos una vez que el Gobierno adquiera el Museo”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 06 de mayo de 1941).

- 34 Para alivio de ambos, la cuestión del flete se resuelve —mediante gestiones del propio Udaondo— de tal modo que el Gobierno de Buenos Aires correría con los gastos “a pagar en destino” de los mismos, tal como se menciona en las cartas intercambiadas en noviembre de 1941. Asimismo se hacen acotaciones sobre el “sueldo” que se pagaría a la persona encargada del inventario y embalaje, el cual se recomienda “que sea el máximo que ud pueda conseguir” (fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 mayo de 1941). Una vez puestos de acuerdo sobre dichos problemas, se da inicio inmediatamente a las tareas de embalaje con gran ánimo:

Por fin estoy en la tarea de limpieza y ordenamiento del material para su embalaje. He empezado con todo entusiasmo y empeño, momento que ya desesperaba llegara oportunamente. He visto y pedido precios de distintas cosas, de madera, cajones, arpillera, etc. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 07 de noviembre de 1941).

- 35 Anavadro Gnecco mantiene informado a Udaondo constantemente del avance de las tareas que ocupan un interés y un tiempo muy significativo de su cotidianidad durante más de un año. En una oportunidad, por ejemplo, le avisa que saldrá unos días de viaje al campo por unos asuntos familiares que debe atender pero afirma que regresará enseguida a trabajar con las colecciones: “No me interesa nada más”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 18 de noviembre de 1941).

- 36 La preocupación está centrada en que los objetos sean tratados debidamente para que no se deterioren en el traslado, se acondicionan embalajes realizados específicamente aunque también algunos de los objetos son usados como contenedores de otros objetos más pequeños o livianos. Anavadro se ocupa personalmente de ello:

Es mucho, es enorme el material que hay que remover y acondicionar y uno de los problemas que hay que estar resolviendo a cada rato es el del espacio. Aprovecho todas las cajas, petacas, etc. para poner los objetos livianos, a aquellos después habrá que hacerles un esqueleto protector. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 07 de diciembre de 1941).

- 37 En esta carta también agradece a Udaondo, quien debe ir haciendo sitio entre sus ya numerosas colecciones: “por estar desocupando el Pabellón Balcarce al que sin duda alguna lo llenaremos de nuevo totalmente”.



IMAGEN N° 1 Al fondo a la izquierda, puede verse el Pabellón Balcarce donde se alojaron las primeras piezas de la Colección Gnecco apenas llegadas desde San Juan.

Agosto de 2013. Fuente: archivo personal.

- 38 Más allá del museo destinatario, el problema del espacio se torna central para ambos ya que la tarea de embalaje precisa lugar para revisar el estado de las piezas, acondicionarlas, seleccionadas, a tal punto que Anavadro alquila una casa vecina y pide prestadas habitaciones a su hermano para ese fin. Sin embargo, apresurado por sacar las cosas “cuanto antes”, decide enviarlas dejando la tarea de separar o clasificar en manos de Udaondo:

Respecto del asunto Museo debo informar a ud de lo hecho y de mis proyectos. He dado término a la limpieza de la mayor parte de las piezas (objetos) me quedan dos salas y un galpón, limpieza que desde luego habría que completar allí, dado que para economizar tiempo procedo a lo indispensable. Gran cantidad de petacas, cajas, etc. he utilizado para los objetos que por su naturaleza lo permiten. He comenzado a embalar muebles, cuadros, etc. He alquilado una casa vecina para colocar estos y despejar un poco para trabajar con más comodidad y sin tanta pérdida de tiempo. He adquirido una partida de cajones, esqueletos y paja, listones y cajones tengo en trato otra. Los cartones para los papeles, diarios, etc. Mi hermano casado ha desocupado la parte de la casa que tenía para dejarme más sitio. He hecho todo lo que me ha sido posible, habiendo tenido que resolver y arreglar al mismo tiempo una cantidad de asuntos particulares. El Museo ocupa once salas o piezas, un gran galpón de 25 x 25, patios, altillos, etc, etc, todo completamente lleno. Llevaré todo y cualquiera sea su estado y allí ud. decidirá en definitiva lo que interesa o no.

(...)

Espero, dándole todo el impulso necesario, para fin de marzo tener todo en condiciones de embarcarlo. Si es posible antes, mejor. Pondré toda la gente y empeño posible que sea menester para ello. Debo sacar esto cuanto antes. Dinero tengo todavía aunque insuficiente para terminar, todo con el máximo de economía. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 13 de enero de 1942).

- 39 Cuando el embalaje se encuentra avanzado —y sugiriendo que conviene su embarque antes de la cosecha, a fin de que no se entorpezca su remisión por falta de vagones¹¹— se comienzan a calcular cuántos vagones serían necesarios para transportar las piezas. Udaondo, quien aún no había visto el conjunto de piezas, sugiere unos 12 vagones para empezar pero Gnecco sabía que le faltaría lugar para las cargas:

Dándole vueltas y vueltas al asunto, dado que no me animo a consultar a nadie. Me parece que con unos 20 o 25 vagones para el primer viaje andaremos bien, si es que se puede formar un tren con ese número. (...) De todas maneras creo no pasará nada grave si queda algún vagón sin ocuparse, el cálculo exacto es imposible hacer. Que vengan dos descubiertos (chatas) y los demás preferibles grandes. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 09 de noviembre de 1942).

- 40 De todos modos, las cargas en San Juan se irían haciendo a medida que se dispusiera de los vagones: “Mientras llegan los vagones continúo embalando papeles, libros, muebles, etc. y eliminando lo que por su estado ya no interesa. Puede imaginarse los deseos que tengo de ver terminado y embarcado esto!” (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de noviembre de 1942).

- 41 El primer viaje había salido con tres vagones y enseguida Anavadro escribe preguntando acerca de cómo llegaron las cosas, y continúa dando indicaciones sobre las cargas:

“Todos los cajones y cajas deben colocarse como van y manejarse con cuidado porque algunas cosas llevan cosas delicadas (frágiles). Las piedras “pintadas” [se refiere a petroglifos] en la forma en que van porque algunas están partidas, evitando se golpeen los grabados. El cajón grande lleva el cuadro de Rawson”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 05 de diciembre de 1942).

- 42 Udaondo notifica el arribo el 7 de diciembre de 1942 con un breve comentario “Llegaron primeros vagones, objetos sin novedad”.

- 43 Con mucha ansiedad, cuando ya estaban acercándose al final de las minuciosas tareas, tuvieron que afrontar un enorme contratiempo. Aparentemente —y por más que habían sido sumamente reservados con el asunto del traslado desde el principio hasta el final— la noticia se dispersó y llegó a las autoridades locales que se presentaron en la estación de trenes para realizar una requisa. La noticia tuvo resonancia en varios medios de prensa,¹² por ejemplo el diario sanjuanino *La Acción* del 28 de noviembre de 1942 publica una nota titulada “Intervención en el Museo Gnecco” y subtitula “Según una información de la policía, las valiosas existencias eran embarcadas con destino desconocido. Se dispuso el embargo de importantes documentos para evitar su salida de la provincia”. El Comunicado Oficial expedido por el Poder Ejecutivo decía:

En la mañana de ayer un parte policial informó al Poder Ejecutivo de que las existencias del Museo Histórico del señor Agustín V. Gnecco, estaban siendo cargadas en la Estación Pacífico, con destino concreto desconocido pero, ciertamente, fuera de la provincia. Siendo como es de pública notoriedad que en dicho Museo se encuentran documentos históricos de la Provincia, como libros originales del Registro Oficial, correspondencia del Gobernador de la Roza con el General San Martín, bula de creación del Obispado de Cuyo y muchos otros que no es del caso especificar —propiedad del dominio público del Estado Provincial que los particulares no pueden adquirir por compra, donación, prescripción adquisitiva, herencia ni otro título legal alguno— el Vicegobernador en ejercicio del Poder Ejecutivo convocó de inmediato a un acuerdo de ministros, al que se invitó especialmente a la Junta de Historia de la Provincia. (...) En forma unánime se estimó que era imprescindible tomar todas las medidas legales para que esos documentos oficiales, que constituyen un valioso acervo moral e histórico para San

Juan, sean restituidos a su legítimo dueño. Y de acuerdo en todo a esas opiniones, el Poder Ejecutivo suscribió un decreto encomendando al señor Fiscal de Estado a intentar de inmediato la reivindicación de esos documentos, previo inventario y embargo preventivo a fin de evitar su ocultamiento o su salida del territorio de la Provincia. (...) Con estas medidas el Poder Ejecutivo estima haber procedido a defender lo que es irrenunciable patrimonio moral de la Provincia. (...) En horas de la mañana de ayer se constituyó en el local donde funciona el Museo, calle Jujuy y Laprida el Juez en lo Civil doctor Videla acompañado del Fiscal de Estado doctor Prolongo procediendo a allanar el local con la cooperación de la policía. El apoderado del señor Gnecco, doctor Ramos Mejía hizo labrar un acta a raíz del procedimiento policial y dejó constancia de algunas observaciones por la medida. Luego el Juez y el Fiscal se trasladaron a la estación del Ferrocarril Pacífico donde procedieron a descargar las wagones [sic] con el material que se pretendía sacar de la provincia, labrando el acta correspondiente. (...) En horas de la tarde, se constituyó nuevamente el Fiscal de Estado en el local del museo procediendo a levantar inventario de las existencias, tarea en la que continuaba en horas de la noche. (...) Por disposición de la justicia se estableció una fuerte vigilancia policial dentro y fuera del local, no permitiéndose la entrada de ninguna persona que no estuviera munida del correspondiente permiso judicial.

- 44 El Sr. Anavadro Gnecco no solo vio frenada su tarea de carga de los vagones sino que además procedieron a descargar aquellos que ya contenían los objetos listos para la partida. Se ordenó instalar una vigilancia policial en la estación y se realizaron requisas en el local del museo durante varios días:

El fiscal con su ayudante estuvieron hoy a la tarde prosiguiendo la tarea. Revisaron 3 de las 4 piezas que quedaron lacradas y me dejaron un paquete con los documentos requisados. Mañana seguirán con lo que queda. Allí si van a encontrar y sacar quizás muchos papeles. Están las cajas que devolvieron de la Estación-9, dos de las cuales con documentos). Hasta hoy fuera de unas cartas de Fray Justo, O'Brien, San Martín, etc, han sacado cosas de poco interés. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 30 de noviembre de 1942, tachado en el original)

- 45 La inspección, según puede leerse en la Comunicado Oficial anterior, estuvo centrada en determinados documentos “que constituyen un valioso acervo moral e histórico para San Juan”. A medida que iban revisando, separaban los archivos buscados y liberaban el resto de las piezas que se continuaron despachando en plena intervención (por ejemplo en la carta del 30 de noviembre Gnecco le refiere a Udaondo sobre 2 vagones que habían salido y le notifica “hoy se cargaron otros 4”). Es decir que, pese a este hecho, no se detuvo la partida sino que se vio demorada teniendo que reacondicionar todo nuevamente: “Quedan algunas piezas grandes y pesadas de piedra, cobre, etc. Creo poder terminar mañana en lo que está en condiciones para sacarse ahora. Lo demás tengo que acondicionarlo y embalarlo, mucho de ello desarreglado por estos investigadores”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 30 de noviembre de 1942, subrayado en el original).
- 46 Finalmente, parecería que los fiscales no encontraron lo que estaban buscando: “Ante el fracaso al no encontrar ninguno de los anunciados en el comunicado oficial sacan todo lo que encuentran interesante, cartas de Rawson, Benavidez, San Martín, etc.” (fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 02 de diciembre de 1942) y dan por concluidas las tareas como se anuncia elocuentemente en esta carta:

La requisa terminó ayer, por fin! (...) Desde hace varios días estaba por escribirle para informarle de todo esto y de que el furor de los primeros días de los fiscales había declinado notablemente, el calor, la tierra y lo que había que revisar, esos

Sres se creyeron que era derecho ir a un cajoncito en donde estaban los papeles de “pertenencia del Gobierno”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de diciembre de 1942, subrayado en el original).

47 La inconmensurabilidad de los objetos parece haber agobiado a los investigadores también.

48 A partir de allí se continúan cargando hasta que se terminan de enviar 18 vagones durante poco más de dos meses entre finales de noviembre de 1942 e inicios de febrero de 1943. Tal parece que —cuando comenzaron aquellas primeras tratativas del traspaso— ninguno de los dos conocía en sentido estricto de qué cantidad de piezas se trataba, de cuánto tiempo, dinero y gestiones les llevaría, ni de cómo se harían las tareas tanto en San Juan como en Luján. El traspaso, de hecho, se fue resolviendo sobre la marcha, una marcha signada por objetos que seguían apareciendo de cada rincón de la casona: Como sucede siempre y particularmente en este caso con tantas cosas van apareciendo algunas conforme voy arreglando y ordenando la casa. (...) Cuando creía haber terminado aparecían nuevas cosas, a veces me parecía no terminaría nunca! (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 27 de enero de 1943).

49 Finalmente, tras casi dos años de gestiones y más de un año de tareas de embalaje, clasificación y carga/descarga de objetos y con una requisita de por medio, en una carta de Enrique Udaondo con fecha del 18 de febrero de 1943 enviada al Sr. Anavadro Gnecco y sus hermanos refiere



Tengo el agrado de dirigirme a uds para hacerles saber que oportunamente fueron descargados todos los vagones que vinieron desde San Juan con el material del Museo “Gnecco” formado por el señor padre (...). De acuerdo a lo convenido estos los expresados objetos se están desembalando y limpiando y en algunos casos restaurando para poder inventariarlos y colocarlos en condiciones de ser revisados el día que se ofrezcan en venta al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

50 Con esta carta, en la que también agradece la colaboración prestada, se cierran las tratativas del traslado habiendo enviado y recibido una gran cantidad de objetos.

51 El siguiente hecho que invoca a esta Colección y su traslado es el gran terremoto que sacude a San Juan el 15 de enero de 1944. Este desastre, que arrojó gran cantidad de víctimas, fue seguido de promesas y años de reconstrucción, dejando marcas profundas no solo en la sociedad sanjuanina sino también en la esfera nacional (por ejemplo, Healey 2002). En este caso, algunas lecturas posteriores unen el terremoto del 44 con el traslado (que había terminado de efectuarse en febrero de 1943). El traspaso se redime, en cierto modo, como si se hubiera previsto aquella fatalidad salvaguardando a las colecciones de una destrucción a la que estaban predestinadas:

La adquisición del Museo Gnecco vinculará a nuestro pueblo aún más con sus tradiciones. Sus piezas, Providencialmente salvadas del Terremoto de San Juan, son de un Inestimable Valor Histórico. (...) Gracias a esa providencia, el museo Gnecco se salvó de su destrucción total, pues al poco tiempo de su traslado se produjo el terremoto que destruyó la ciudad de San Juan. (...) El gobierno de Buenos Aires, puede estar satisfecho con la adquisición realizada, pues se compone de piezas de valor intrínseco e histórico, y será un museo realmente criollo por los objetos con que cuenta. (Diario Democracia del 9 de Agosto 1951).

52 Esta misma idea que une ambos sucesos subyace en la actualidad. En una de las entrevistas realizadas en el Museo de Luján en abril del 2013, algunos empleados mencionaban que “después de lo que había ocurrido en San Juan con el terremoto que Gnecco pierde gran parte de esa colección y la destina, bueno... la quería vender...”. La

relación se da, aunque en sentido contrario, ya que los diarios colocan primero el traspaso  el terremoto y en el segundo caso: el terremoto  el traspaso. Más allá de que, efectivamente, ninguno de los dos hechos se relaciona de forma causal (porque el terremoto era imposible de prever y el traspaso ya había acontecido cuando este sucede) han quedado ensamblados en la memoria institucional. Podemos considerar que el terremoto aparece en ambos casos como el justificativo, el hecho fundante o el disparador del traspaso: ya sea como causa o como consecuencia de una disposición anticipada en donde todos los que habían intervenido podían estar satisfechos de haber hecho lo correcto conforme a la Providencia.¹³

- 53 Desde entonces, tanto la regularidad en la correspondencia como las noticias referidas a la Colección Gnecco (tanto en San Juan como en Luján) disminuyen notablemente y las dificultades que significan estas enormes cantidades de piezas quedan a la espera de ser resueltas por Enrique Udaondo.

El Museo de Luján: colecciones sanjuaninas llamadas a responder a una identidad criolla-colonial

- 54 Para continuar con el devenir de la Colección Gnecco es preciso detenernos brevemente en la conformación del Museo Colonial e Histórico de Luján. En el apartado anterior indagamos en algunas de las motivaciones del traspaso y aquí analizaremos cómo se inserta esta colección sanjuanina en este Museo de la provincia de Buenos Aires, fundamentalmente nos preguntamos: ¿qué intereses llevaron a realizar las gestiones para traer esas piezas? ¿Qué representaba la Colección Gnecco dentro del conjunto de colecciones que el Museo ya poseía?
- 55 El Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires es creado por Decreto en diciembre de 1917, el cual fue firmado por el interventor de la provincia José Luis Cantilo por un pedido del comisionado municipal Domingo Fernández Beschtedt para salvaguardar el edificio del Cabildo de la Villa del Luján, que se encontraba en riesgo de ser demolido. Se realizan obras de restauración y acondicionamiento del inmueble y luego se agregan dos edificios de fincas linderas para sumarse al Museo, entre ellas la Casa del Virrey. En 1923, Enrique Udaondo es nombrado director honorario de la Institución (cargo que ocuparía hasta su fallecimiento en 1962) y el 12 de octubre de ese mismo año se inaugura el Museo con el “doble valor” de exhibir valiosas piezas al mismo tiempo que se puede conocer un edificio de importancia histórica (Udaondo 1940). Desde entonces la frase visitar el Museo de Luján es un deber nacional será la impronta de la Institución hasta la actualidad,¹⁴ atravesada fuertemente por la impronta del director, heredero de los valores nacionalistas de la Generación del 80. Posteriormente, se adquieren nuevos terrenos contiguos y se edifican sucesivos locales que se suman a la disposición original, muchos de ellos con aportes del propio Udaondo, quien regularmente hacía donativos particulares teniendo en cuenta que el Museo contaba con escaso financiamiento estatal.
- 56 En adelante, la historia del Museo estará atravesada por la incorporación de nuevas salas a medida que se adquieren terrenos o propiedades y colecciones.¹⁵ En muchos casos, las edificaciones se llevaron adelante con las donaciones de figuras de la elite porteña, conocidos o allegados a Udaondo. A modo de agradecimiento, dichas salas eran designadas con el apellido de la familia que había ofrecido los donativos, como por ejemplo el Pabellón Balcarce, gesto que los inscribía en una nómina de salas de ‘próceres’

o ‘patriotas’ (Sala Uruburu, Sala General Paz, Sala Avellaneda, entre otras). También se fueron agregando salas que eran destinadas a albergar una determinada colección como es el caso que nos ocupa de la Colección Gnecco o, por ejemplo, la Sala Belén conocida como Pesebre Ogando Pirán solventada por la Sra. Sara Berraondo de Ogando para ubicar un pesebre con figuras talladas en madera que pertenecieron a su esposo Francisco Ogando Pirán.

- 57 El Director del Museo, además, incentivaba constantemente la donación hacia el Museo de objetos “olvidados” en los hogares¹⁶ a través de publicaciones en los diarios locales¹⁷ o folletos de difusión y aseguraba que tal acción no pasaría desapercibida socialmente:

Todos deben fomentar la obra del Museo. Imite usted el ejemplo que nos dan los ciudadanos de las naciones más cultas de la tierra, quienes contribuyen con sus objetos y colecciones al progreso de los museos. A cada persona que done algún objeto al Museo de Luján, se le pasa una nota de agradecimiento, se publica su donativo en los diarios y se hace figurar su nombre en la pieza que ceda al Establecimiento (Udaondo 1940: 40).

- 58 Dentro de este contexto, la Colección Gnecco también se inscribiría como un conjunto de piezas llegadas al Museo de Luján a través de los deudos (hijos, viuda) tras la muerte del coleccionista. De esa manera, éstos se ocupaban de los elementos que habían quedado en sus hogares dándoles un destino que realzaba la figura del fallecido, “diluyendo las colecciones particulares” (Sellen 2014) dentro de un patrimonio general. Así fue que el Museo se fue cargando de colecciones diversas que además, en muchos casos, no eran objetos “auténticos” pero revestían un valor “por haber pertenecido a familias acomodadas (Muñiz Barreto, Anchorena, Aguirre, Onelli, Güiraldes, etc.) y como tal eran recibidos y expuestos”. (Blasco 2011, p. 132). En este sentido es interesante observar que, según esta autora, los objetos se transformaban en históricos al entrar al Museo, allí se producía el cambio de su status (y no al revés). Desde el ingreso de los objetos en la Institución se les revestía de una serie de datos a partir de documentos y de diversas evidencias que —sumados a los relatos de quienes los habían donado— les otorgaba un significado de valor histórico. Este proceso, que denominamos “patrimonialización”, se refiere a “un conjunto de prácticas operadas sobre las cosas para transformar los restos materiales en objetos históricos dignos de resguardo y veneración.” (Blasco 2011, p. 30, resaltado en el original). Este es un proceso en donde los objetos cambian de status y pasan a ser patrimonio, instancia que Ballart (2012) denomina “sacralización”, y que forma parte de un primer momento involucrado en todo acto de patrimonialización. En este sentido, Londoño se refiere a la figura retórica que proponen los museos a través de los “objetos de próceres” que se exhiben acompañados de sus nombres propios en contrapartida a los “objetos de indígenas” que son anónimos; “los indígenas son seres anónimos y los criollos personalidades determinadas” (2012, p. 742).

- 59 La institución persigue la misión de “afianzar los sentimientos nacionales” (Udaondo 1940, p. 4) y sus actividades se hallan fuertemente ligadas a la Basílica de Nuestra Señora de Luján emplazada frente a la entrada del Museo. Esta cercanía generaba una continuidad cívico-religiosa que Udaondo supo captar para atraer a numerosos visitantes, ¹⁸ mayormente durante las fiestas patrias o patronales, a las que él mismo se refiere como “peregrinaciones patrióticas” (1940, p. 8) hacia el Museo o “templo cívico de la patria” (Blasco 2011, p. 73). Mediante este conjunto de festividades se recurría a una puesta en acto de conmemoraciones, misas, desfiles, recreación de escenas “tradicionales”, evocación de los valores católicos ligados a la historia nacional que fue utilizada —tanto

por la Iglesia como por el Museo— como medio para institucionalizar lo que Blasco (2011) denominó “un museo para la colonia.”

- 60 En 1972, se aprueba la propuesta para que el Museo lleve el nombre de Enrique Udaondo. Dada la distribución en áreas y sectores que finalmente abarca, la Institución cambia su denominación hacia Complejo Museográfico Enrique Udaondo.
- 61 A mediados de la década del 80 dos grandes inundaciones afectaron la ciudad y el Museo, a partir de ese momento comenzaron una serie de restauraciones y reacondicionamientos en el marco de una nueva propuesta museográfica que reestructuró la lógica que habían tenido las salas hasta ese entonces.¹⁹

La Colección Gnecco en el Museo de Luján

- 62 Como hemos mencionado, para 1943 las piezas ya estaban depositadas provisoriamente en algunos de los pabellones existentes del Museo aunque Udaondo había iniciado una serie de gestiones para que las mismas fueran adquiridas por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. En el marco de dichas gestiones, los hermanos Gnecco —a través de Anavadro— enviaron un detalle de las colecciones a fin de que se visualizara su valor:

Sus colecciones reflejan fiel y documentadamente nuestro pasado, desde los primeros tiempos de la colonia hasta el siglo XIX. Es un Museo eminentemente criollo. (...) Es imposible hacer un detalle de sus numerosas colecciones, muchas de las cuales son únicas por su carácter, número, variedad, antigüedad y en las que figuran gran cantidad de piezas desconocidas y de excepcional interés. (...) Su valor es inestimable. Importantes sumas se han invertido en comprar, locales, instalaciones, etc. Nada semejante podría adquirirse hoy por ningún precio. Su adquisición por el Estado, cuyas autoridades han demostrado tanto celo en conservar nuestras reliquias históricas y artísticas, evitará su desintegración y quizás la pérdida de muchas de sus piezas más importantes. Su incorporación al Museo de Luján, el más importante del país en su género, sería el más valioso aporte, puesto que complementaría el panorama colonial e histórico argentino. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 15 de noviembre de 1944).

- 63 A partir de los detalles de este escrito, Udaondo eleva el pedido de la adquisición al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires al que acompaña con sus argumentos:

...estimo que sería una oportunidad para que esta Provincia lo adquiriera, máxime teniendo en cuenta que desde la creación de este Instituto el Gobierno no ha contribuido con fondos especiales para el enriquecimiento del mismo en los veintiún años que funciona esta repartición, pues todos los objetos han sido donados por particulares. (...) En la época presente todos los países más cultos, incluido el nuestro, los Gobiernos tienen especial empeño en acrecentar los Museos dada la influencia que ejercen en la cultura pública, por eso este ofrecimiento debe de considerársele con viva simpatía, sobre todo en un país de inmigración como el nuestro, donde abunda el elemento extranjero desvinculado de nuestras tradiciones. Si bien es cierto que el Museo de esta Provincia ha alcanzado un gran desarrollo, con la incorporación del Museo Gnecco, se completarían sus colecciones abarcando todas las épocas como puede comprobarlo la enumeración de sus principales secciones de que está compuesto. En nuestro país se deja sentir la ausencia de un recinto que plasme todo el pasado, desde la lejana época colonial, donde se exponga toda la obra civilizadora realizada por nuestros antepasados y que reúna [sic] objetos tan variados y curiosos como los que forman la colección Gnecco, piezas realmente típicas y autóctonas que dan una idea completa de las

costumbres y artes primitivas de los habitantes de nuestro territorio. (Fragmento de carta de Enrique Udaondo al Coronel D. Alfredo Arguero Fragueiro, del 19 de noviembre de 1944, el resaltado me pertenece).

- 64 Las tratativas continúan y dos años después sale publicada una nota acerca de una sesión de la Cámara de Diputados en la cual, entre otros temas tratados, se autorizaba al Poder Ejecutivo mediante el Decreto N° 4.040 a “la inversión de 316.559 pesos para adquirir el Museo Tradicionalista Gnecco e incorporar el acervo del mismo al Museo de Luján” (diario La Nación, del 30 de agosto de 1946). Ese dinero obtenido de Rentas Generales se habría completado con parte del legado del Sr. Félix Bunge²⁰ hasta alcanzar los 425.000 pesos que es el monto total con el que se adquiere la Colección. El interés del Gobierno para tal adquisición se basaba en que “debe evitar por todos los medios a su alcance, que esa colección de indudable valor desde el punto de vista científico y cultural corra el riesgo de salir del país”. (Decreto N° 4.040 del 27 de julio de 1946). Con la satisfacción imaginable recibimos ayer sus telegramas con la buena nueva de la sanción por senadores de la ley de adquisición del Museo “Gnecco”, lo que equivale prácticamente a la liquidación de este asunto ¡Por fin! (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 27 de octubre de 1946).
- 65 En ese Decreto, además, el Sr. Udaondo se comprometía a donar 200.000 pesos “de su peculio particular” (que obtuvo por la venta de una estancia) para construir las instalaciones destinadas a albergar la colección Gnecco en los terrenos que habían sido donados, en 1944, para tal fin. Es decir que, si bien en un primer momento los espacios donde se habían ido disponiendo las piezas eran los pabellones ya existentes del Museo, se abre paso la posibilidad de construir un edificio específicamente para ubicar esta voluminosa colección. Una vez sancionado dicho Decreto, las obras comenzaron rápidamente²¹ en los terrenos comprendidos entre Av. Nuestra Señora del Luján, 25 de mayo, Alte. Brown y Lezica y Torrezuri (que fue denominada Tercera Sección dentro del Complejo Museográfico)

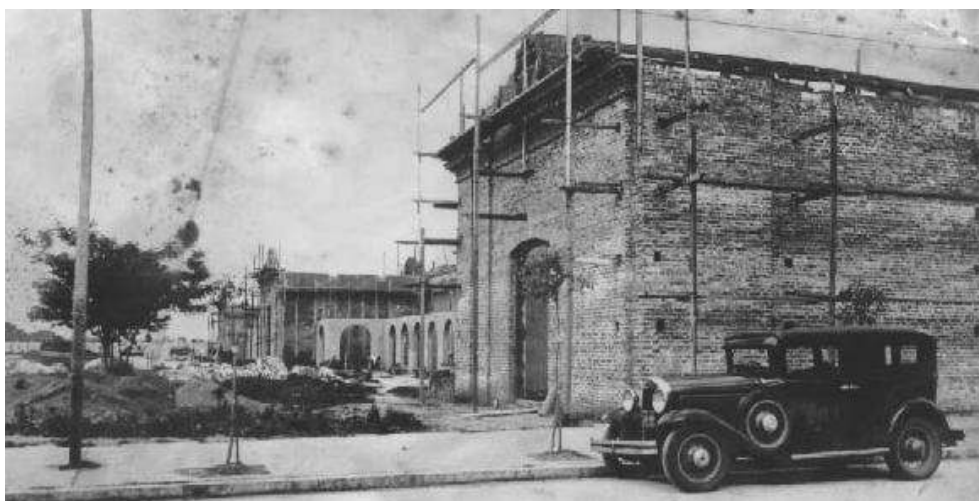


IMAGEN N° 2 y 3. Etapas de la construcción del Pabellón Gnecco (posiblemente de 1946).

Fuente: Archivo Estanislao Zeballos.

- 66 Mientras tanto, Udaondo y Anavadro Gnecco continuaban con su correspondencia, aunque de manera más esporádica. Probablemente estas imágenes hayan sido tomadas para mantener informados a los hermanos Gnecco del avance de los trabajos de construcción ya que, para esas fechas, mencionaban “Espero con mucho interés las fotos de los trabajos en Luján”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 20 de agosto de 1946), ansiando el momento de finalizar los trabajos y poder disponer los objetos en las salas:

Por lo visto ya es solo cuestión de días y de puro trámite. Prácticamente ha terminado este largo y laborioso proceso, gracias a ud. Ahora viene la mucho más agradable e interesante tarea de instalar aquellas colecciones y está cercano el tan esperando el momento de verlas distribuidas espaciosa, digna y adecuadamente. Y esto también gracias a ud. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 02 de septiembre de 1946, el resaltado me pertenece).

- 67 El Pabellón posee 2.000 metros cuadrados de superficie cubierta, siguiendo una estética con las líneas coloniales del antiguo Cabildo de la Villa, que fueron distribuidos en 12 salas, además de los jardines que lo circundan en donde también se colocaron una serie de estatuas, jarrones e “implementos agrícolas primitivos” y, además, se plantaron “árboles

de la flora indígena” (discurso de don Enrique Udaondo pronunciado en ocasión de la inauguración del Pabellón²²). La Sección de Arqueología se ubicaba en la Salas 1 y 2, es decir, al inicio de un recorrido que —tal como el resto del Museo— pretendía ser un viaje a través del tiempo.



IMAGEN N°4. Pabellón Gnecco con las obras avanzadas – Sin fecha.

Fuente: Archivo Estanislao Zeballos.

- 68 Las obras se aceleraron hasta que estuvieron dispuestas para su inauguración en marzo de 1948. Desde ese momento hasta octubre de 1967 es el período —de casi 20 años— en que la Colección Gnecco estuvo exhibida como tal, ya que en ese entonces se producen una serie de inundaciones (que luego se repiten en la década del 80 y también recientemente) que afectan severamente las instalaciones del Museo debido a que está ubicado en un sector de riesgo (Haas 1995) de la ciudad de Luján.

Desde la inauguración del Pabellón Gnecco en Luján hasta la actualidad

- 69 El jueves 18 de marzo de 1948, por la tarde, se inauguró el Pabellón Gnecco (ubicado en la “Tercera Sección” dentro del Complejo) con la presencia de distintas autoridades de la Provincia de Buenos Aires e integrantes de la familia Gnecco. La ceremonia fue iniciada con la ejecución del Himno Nacional y luego con la bendición del local, además del discurso que pronunciara el director E. Udaondo.
- 70 En esa oportunidad, don Enrique Udaondo afirmaba:
- “los objetos que forman esta Colección son típicamente criollos y reflejan fiel y documentadamente nuestro pasado, desde los primeros tiempos de la Colonia hasta el siglo XIX y que en este sentido es el único de esta clase en el que se puede estudiar la evolución de nuestro país en sus distintos aspectos”. (Diario La Prensa, del 20 de marzo de 1948).
- 71 Muchos de los relatos de los periodistas que cubrieron el acto mencionaron referencias en este sentido: “las nuevas secciones tienen todas el particular lenguaje de lo pasado, y a través de sus ámbitos parece revelarse la existencia de cuatro siglos”. (Diario La Razón,

del 19 de marzo de 1948). Aquellos objetos que estaban en las salas capturaban el paso del tiempo pero no de cualquier modo, sino del devenir progresivo de la nación: “los testimonios más diversos de la evolución de la vida nacional” (diario La Nación, del 13 de marzo de 1948). De esta manera, “el visitante tendrá una impresión completa de las costumbres y artes primitivas de los habitantes de nuestro territorio. Los objetos están presentados en forma atrayente y pedagógica”. (Diario Democracia, del 18 de marzo de 1948). Es decir que con esta colección el visitante completaba un recorrido espacial (por el territorio argentino) y temporal (por la historia nacional).

- 72 Bajo el título “El Museo Gnecco no atesora trofeos sino que muestra la vida del país” sale publicada la siguiente nota que posee elocuencia al describir el lugar que venía a ocupar la Colección Gnecco dentro del Museo de Luján:

Hay museos, muchos museos, donde se halla el rastro de la historia brillante de personajes y hechos famosos. Están los sombreros de las figuras célebres, la armadura del tal o las espuelas del caudillo cual; o un palo de la silla donde se sentó cierta reina de la leyenda magnífica o desgraciada. En este museo que ahora se añade a las otras naves del que ya existe en Luján, sucede todo lo contrario.

Porque en las doce salas que visitamos se encuentra, como dijimos al principio, algo más que almacén de trofeos y cosas pertenecientes a personajes o a señaladas fechas y batallas. Contemplamos el proceso y evolución de todos los objetos sencillos y diarios, en el trabajo, la existencia y la corriente ornamentación, de los pobladores argentinos. Desde los objetos más rudos con factura balbuciente de los aborígenes, hasta lo más avanzado de la colonia, pasando por las épocas del denuedo y el heroísmo colonizador.

Todas esas piezas de alfarería aborigen con formas de elegancia y gusto primitivos, nos evocan la civilización indígena que hubo de ceder plaza a los hombres barbudos de ciencia y de hierro, por el imperio del destino. (...) Y para que nos detengamos mejor ante la noche del tiempo inmemorial esas piedras a medio pulir, granadas de jeroglíficos y dibujos, con una tosquedad artística que nos sorprenden, atrae

nuestra mirada. Es el primer eslabón en el proceso hasta la colonia evolucionada, a través del museo (diario Crítica 19 de marzo de 1948, el resaltado me pertenece).



IMAGEN Nº 5 y 6. Detalles de algunas de las Salas del Pabellón Gnecco, al momento de su inauguración (año 1948).

Fuente: Archivo Estanislao Zeballos

- 73 Además, la mayoría de los medios gráficos retomaron dos aspectos al presentar la colección en el marco de este acontecimiento, ambos parecen justificar por qué las colecciones debían estar allí. La primera referencia era sobre el hecho de que diversas entidades y universidades del país y del extranjero ofrecieron adquirirla, pero los herederos del señor Gnecco eligieron que sea destinada a Luján “por estar más en armonía con su orientación, dada su situación privilegiada y por ser el más visitado de los de nuestro país”.²³ El segundo aspecto indicaba que la valiosa colección fue trasladada desde San Juan, precisamente “unos días antes del terremoto que semidestruyó la ciudad y hubiera destruido, probablemente, la reliquia histórica”.²⁴
- 74 Los objetos de la Sección Arqueología se encontraban colocados en los sectores 1 y 2 del plano pero además, otros objetos de carácter arqueológico se distribuían a lo largo de las

galerías internas que dan sobre el jardín, y aun en el mismo jardín entre las flores y las plantas se exhibían las piedras con petroglifos. Algunos reporteros señalaban que la “Tercera Sección” era quizás la parte “menos conocida por la mayoría de los visitantes habituales del Museo” porque estos por lo general comienzan por la Primera y luego la Segunda Sección y a esa altura del recorrido el Museo “les había ganado por cansancio” producto de “las largas caminatas”. (El Civismo, del 13 junio de 1970)

- 75 Las colecciones continuaron así exhibidas de este modo hasta el año 1967 cuando una gran inundación en la ciudad de Luján llevó a la clausura de varias salas incluyendo la Sección Arqueológica, que contaba con restos humanos, y que se vio seriamente afectada como describe esta nota unos años después:

...en ella se encuentra depositado y parcialmente exhibido, un importante conjunto de momias de indígenas, presuntivamente catalogadas como huarpes y correspondiendo a ejemplares tanto de adultos de ambos sexos como también a párvulos, algunos de estos últimos todavía colocados en vasijas de barro que fueron utilizadas como urnas para los mismos. Su número, tampoco aun definitivamente constatado oscilaría alrededor del medio centenar entre momias y cráneos. De aquéllas, dos que se encontraban completas e incluso con restos de tejidos y utensilios encontrados en su enterratorio y que se exhibían en una vidriera apropiada, en la tan mentada inundación de 1967, sufrieron daños muy importantes, dado que el [sic] aquella ocasión sobrenadaron las aguas en lúgubre procesión junto a muebles y objetos que fueron removidos por aquella avenida. Quizás sea éste uno de los núcleos de la Sección Arqueológica que menos atrajo siempre la atención de los visitantes, y ello es explicable en razón de su especial característica de ser una descarnada muestra de la fragilidad [sic] de la vida del hombre. (Diario El Civismo, sábado 25 de julio de 1970, el resaltado me pertenece).

- 76 Más allá de este crítico panorama desde punto de vista de su conservación, las colecciones Gneco permanecieron en ese mismo Pabellón que se había construido para albergarlas aunque las salas estuvieron clausuradas durante unos diez años. En 1977, con Udaondo ya fallecido y en el marco de la Dictadura en nuestro país, las piezas fueron removidas y la Colección se desarticuló como tal: “fue levantada para dar paso a la Oploteca ‘Santa

Bárbara' en tanto sus piezas pasaron en su mayoría a depósito, mientras que una parte se distribuyó en las salas del Complejo". (Diario El Civismo, del 11 de octubre de 1985).

- 77 La Oploteca no llegaría a ser inaugurada y en 1985 los salones se volvieron a llenar de agua. En la década del 90 el Pabellón fue sede del Museo del Automóvil.



IMAGEN N° 7. Vista actual del Pabellón Gnecco, al fondo puede verse la Basílica. Agosto de 2013. Fuente: archivo personal.

- 78 Actualmente, según nos informaron en las entrevistas realizadas en el marco de este trabajo, el Pabellón se encuentra cerrado al público ya que estaría destinado para tareas de conservación de carruajes y reserva museológica. Las colecciones se albergan, en su mayoría en depósito, a excepción de algunas piezas puntuales que se exhiben en salas temáticas. Tal como otras de las colecciones que mencionamos, y que alojaba el Museo bajo de lo que podríamos llamar la denominación de origen (es decir, con el nombre de quien las había reunido y entregado a la institución), este conjunto habría sido desarticulado como tal siguiendo con criterios museográficos actuales.
- 79 Desde el Área de Digitalización,²⁵ llevan adelante un proyecto de “manejo integral de las colecciones” que consiste en la digitalización y ordenamiento de las mismas ajustando a los protocolos legales vigentes y, a través del cual, “se va armando la reserva del museo por grupos genéricos”.
- 80 Algunas piezas de la Colección Gnecco se encuentran atravesadas por pedidos de devolución desde San Juan. El Museo ha realizado el trámite con algunas piezas que se transfieren a instituciones de otras provincias “a préstamo”.²⁶ Las solicitudes han sido presentadas desde hace años por parte del Museo Provincial Agustín Gnecco y de la familia Gnecco buscando que se atienda el artículo 2 del Decreto N°11.765 en torno a la donación de las piezas representativas de Cuyo hacia la Provincia de San Juan.²⁷



IMAGEN N° 8. Escudo de Angualasto exhibido en el Museo de Luján.
Agosto 2013. Fuente: archivo personal.

- 81 Algunos de estos pedidos han tomado curso, apoyados formalmente por el gobernador de la provincia José Luis Gioja y existen gestiones puntuales para que regresen “el escudo de Angualasto”²⁸ y “la corona de oro de la Virgen de la Inmaculada Concepción”. En el marco de este reclamo, el Ministro de Turismo afirmaba:

“Hay muchas piezas arqueológicas locales que se encuentran fuera de la Provincia porque fueron cedidas o en algunos casos llevadas sin consentimiento. Tanto la corona como el escudo de la cultura Angualasto son dos tesoros para la Provincia que van a ser muy bien recibidas y custodiadas en San Juan” (el resaltado me pertenece²⁹).

Algunas reflexiones finales

- 82 En primer lugar, es preciso mencionar que las regulaciones sobre el patrimonio arqueológico en Argentina se fueron intensificando y aplicando hacia la década del 80. Este proceso, aunque dependiendo de cada provincia, tuvo lugar en el marco del regreso a la democracia y su renovación normativa, dentro de las cuales se destaca la reforma de la Constitución Nacional de 1994 y la sanción de la Ley Nacional N° 25.743 de Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico (Endere y Rolandi 2007). Estas acciones fueron diferenciando paulatinamente la práctica profesional de aquella de aficionados o amateur, aunque este proceso de institucionalización en San Juan irrumpió de modo tardío con respecto a otras áreas. Sin embargo, y tal como propone Mirta Bonnin (2008) para el caso de la arqueología de la región central de nuestro país, en los orígenes de este proceso intervinieron tanto arqueólogos profesionales como aficionados que en mayor o menor medida tuvieron un papel en el avance del campo arqueológico en el interior, desarrollando investigaciones y resguardando colecciones en museos locales. En

particular, consideramos que la contribución de estas figuras amateur debe enmarcarse dentro de los procesos históricos de construcción de estas arqueologías regionales o periféricas respecto a unas centrales, como aquellas que se venían consolidando, por ejemplo, en Buenos Aires y La Plata.

- 83 Por otra parte, la Colección Gnecco localizada en el Museo de Luján, resulta emblemática porque ubica en la escena nacional un juego de disputas donde un mismo conjunto de objetos es llamado a responder a una identidad “nacional”, “colonial” o “criolla” a medida que se desplaza por el territorio, al mismo tiempo que replica las demandas que se dan entre localidades del interior y la capital provincial en un contexto nacional desde las provincias del interior a los museos capitalinos o centrales.
- 84 Finalmente, a través de los detalles de este traspaso podemos notar cómo las colecciones adquiridas pasaron a ocupar un eslabón dentro de la línea histórica nacional (o de la “cadena evolutiva”) más que representar a un territorio específico con sus particularidades identitarias, culturales, productivas. Los mismos objetos que en San Juan sirvieron para abonar la identidad sanjuanina, en Buenos Aires se utilizaron para abonar la identidad nacional ligados a lo indígena, lo primigenio, lo rústico y teniendo como telón de fondo la idea de que “lo antiguo está ligado a la infancia de la nación” (Stewart 2013 [1993], p. espacio209).
- 85 A diferencia de otros museos centrales de la época (por ejemplo el Museo de La Plata o el Etnográfico de Buenos Aires), en donde lo arqueológico es tipificado e inventariado detrás de un área cultural correspondiendo con una identidad étnica, en este “museo para la colonia” (Blasco 2011) las colecciones representaban un tiempo (el pasado) y no una cultura. La Colección Gnecco, entonces, no llegaba para representar la diversidad de una nación dentro de la cual se aunaban diferentes y heterogéneas regiones sino para ser unificada como “típicamente criolla” en un territorio que se iba fundiendo detrás de un pasado común.

BIBLIOGRAPHY

Achim, M. y Podgorny, I. (Eds.). (2014). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Ballart, J. H. (2012). De objeto a objeto de museo: la construcción de significados. En C. Ferrer García y J. Vives-Ferrándiz Sánchez (Eds.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y museo* (pp. 99-113). Valencia: Museu de Prehistòria de València.

Biasatti, S. y Jofré, C. (2010). “Queremos que las cosas arqueológicas se queden aquí”. Representaciones sociales de la apropiación simbólica y material del pasado indígena en Rodeo. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp.1443-1448). .Mendoza

Biasatti, S., García, F., Giordano, G. y Molinengo, M.B. (2015). Historia de las colecciones del área de Antropología y Paleontología del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Dr. Ángel Gallardo” de la ciudad de Rosario, Santa Fe. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 1 (2), 124-126.

- Blasco, M. É. (2011). Un museo para la colonia. El museo Histórico y Colonial de Luján 1918-1930. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Bonnin, M. (2008). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. *Arqueoweb* 10(1), 1-20. [On line]. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/10/bonnin.pdf>
- Castilla, A. (Comp.) (2010). El museo en escena. Política y cultura en América Latina. Buenos Aires: Paidós.
- Constantino, M. E. (2014). Discordias en el paraíso. Prácticas y disputas sobre las colecciones de animales novohispanos (1790-1795). En M. Achim, I.e Podgorny (Eds.), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870* (pp. 51-75). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Díaz de Ferioli, M. (2010). Historia del Museo de Ciencias Naturales Dr. Ángel Gallardo. *Ciencia Crítica*, 1(1), 3-9.
- Endere, M. L. y Rolandi, D. (2007). Legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (XXXII), 33-54.
- Farro, M. (2008). Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910). *História, Ciências e Saúde – Manguinhos*, 15(3), 679-696.
- Farro, M. (2009). La formación del Museo de la Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del Siglo XIX. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Fernández Bravo, Á. (2006). Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910 - Río de Janeiro, 1922. En J. Andermanny B. González Stephan (Eds.), *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina* (pp. 331-372). Rosario: Beatriz Viterbo.
- García, S. (2007). Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del Siglo XIX. *História, Ciências e Saúde – Manguinhos*, 14(1), 173-196.
- García, S. (2010). Museos y materiales de enseñanza en la Argentina 1890-1940. En A. Castilla (Comp.), *El museo en escena. Políticas culturales y museos en América Latina* (pp.69-71). Buenos Aires: Paidós.
- García, S. (2011). Museos provinciales y redes de intercambio. En M. LopezyA. Heizer (Orgs.), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações* (pp. 74-91). Campina Grande: EDUEPB.
- González, A. R. (1967). Una excepcional pieza de mosaico del N.O. Argentino. Consideraciones sobre el primer fechado de C14 y la secuencia arqueológica de la Provincia de San Juan. *Etnia*, (6), 3-12.
- Gramajo de Martínez Moreno, A. (1977). Los estudios antropológicos y arqueológicos de Santiago del Estero. Museo Arqueológico Emilio y Duncan Wagner. Santiago del Estero: Dirección General de Cultura.
- Haas, C. (1995). Inundaciones en áreas urbanas e impacto social. El caso de la ciudad de Luján, Buenos Aires, Argentina. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (15), 393-399. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [On line]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9595220393A>
- Healey, M. A. (2002). La trama política de un desastre natural: el terremoto y la reconstrucción de San Juan. *Entrepasados*, (22), 49-65.

- Heizer, A. (2006). *Museus de ciências e tecnologia: Lugares de cultura?* Revista Brasileira de História da Ciência, 4 (1), 55-61.
- Jofré, C., Biasatti, S., Compañy, G., González, G., Galimberti, M. S., Najle, N. y Aroca, P. (2009). *La cayana: entre lo arqueológico y lo cotidiano. Tensiones y resistencias en las versiones locales del "patrimonio arqueológico" en el norte de San Juan.* Relaciones de la Sociedad de Antropología Argentina, edición 2008, XXXIII, 181-207.
- Kopytoff, I. (1986). *La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso.* En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas* (pp. 89-122) D.F. México: Grijalbo.
- Londoño, W. (2012). *Espíritus en prisión: una etnografía del Museo Nacional de Colombia.* Chungará, 44 (4), 733-745.
- Lopes, M. M. (2010). *Compartir espacios, colgar ballenas y apoyar a las universidades.* En A. Castilla (Comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina* (pp. 39-52). Buenos Aires: Paidós.
- López, I. (2014). *Por el poder de la "voluntad popular". San Juan y Santiago del Estero bajo el diseño de Roberto M. Ortiz (1938-1940).* Revista Cruz del Sur, IV (6), 249-283.
- Luchetti, M. (2003). *Antecedentes del Museo.* Manuscrito sin publicar. Luján: Archivo Estanislao Zeballos.
- Martínez, A., Taboada, C. y Auat, A. (2003). *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940).* Santiago del Estero: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Nastri, J. (2004). *La arqueología argentina y la primacía del objeto.* En G. Politis y R. Peretti (Eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur* (pp. 213-231). Olavarría: INCUAPA.
- Núñez Camelino, M. (2011). *Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes.* En M. Lopez y A. Heizer (Orgs.), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações* (pp.136-148). Campina Grande: EDUEPB.
- Pegoraro, A. (2005). *Instrucciones y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales.* Anuario de Estudios en Antropología Social. CAS-IDES, 49-64.
- Penchaszadeh, P., De Asúa, M., Martini, J. X., Canevari, M., Ramírez, M. y Pastorino, G. (2012). *El Museo Argentino de Ciencias Naturales, 200 años.* Buenos Aires: MACN.
- Podgorny, I. (2005). *La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica.* História, Ciências e Saúde – Manguinhos, 12 espacio(suplemento), 231-264.
- Podgorny, I. (2012). *Los archivos. Entre el síndrome de Barba Azul y los sueños de Napoleón.* En T. Kelly I. e Podgorny (Comps.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades de los archivos del Museo de La Plata* (pp. 21 -39). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Podgorny, I. y Lopes, M. (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890.* México D.F.: LIMUSA.
- Pupio, M. A. (2005). *Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la década de 1950.* História, Ciências, Saúde – Manguinhos, 12 (suplemento), 205-229.
- Pupio, M. A., Bayón, C., Frontini, R. y Vecchi, R. (2011). *La comunicación pública de la ciencia: entre proyectos personales y gestiones institucionales. Reflexiones desde la práctica Arqueología.*

En P. Orbe (Coord.), *Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades*(pp. 237-242). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Pupio, M. A. (2013). Archivos para una historia de la práctica de la arqueología. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, (4), 24-33. [On line]. Disponible en: http://www.refa.org.ar/file.php?name=FILE_ediciones1403199803.pdf

Sellen, A. (2014). El museo de los padres Camacho en Campeche, México, ca. 1830-1854. En M. Achim e I. Podgorny (Eds.). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870* (pp. 157-178). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Stewart, S. (2013 [1993]). *El ansia: narrativas de la miniatura, lo gigante, el souvenir y la colección*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. UNR.

Taboada, C. (2011). Repensando la arqueología de Santiago del Estero. *Construcción y análisis de una problemática*. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVI, 197-219.

Tolosa, S. y Dávila, L. (2016). Cuerpos silenciados. El ingreso de restos humanos al Museo Etnográfico entre 1904 y 1916 durante las campañas militares al Gran Chaco argentino. *Corpus*, 6 (1) [On line] Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/1529>

Udaondo, E. (1940). *Álbum del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires*. Luján. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.

Visacovsky, S., Guber, R. y Gurevich, E. (1997). Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*, 10, 213-258.

NOTES

1. Esta investigación forma parte del recorrido realizado dentro de mi tesis doctoral denominada “Arqueología e identidades: procesos de integración sociocultural del patrimonio arqueológico (provincia de San Juan)” dirigida por Dr. Diego Escolar, que contó con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a través de becas internas doctorales. La misma fue defendida recientemente (en el mes de agosto de 2016) en la Universidad Nacional de Córdoba.

2. Crecimientos que, en algunos casos, desembocaron en procesos de separación por especialidades en bellas artes, ciencias naturales o históricos a partir de la década de 1910 (García 2011).

3. Datos extraídos de distintos documentos, entre ellos: Proyecto presentado para solicitar que el Museo Histórico Provincial Agustín V. Gnecco de la Provincia de San Juan sea declarado de interés por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (con fecha 01/08/2008, bajo expediente 4141-D-2008) y prensa (puede verse, por ejemplo el *Diario de Cuyo* del 28 de julio de 2006; 3 de octubre de 2001 y 13 de junio de 2010).

4. En Buenos Aires de 1910, algunos de los ámbitos de socialización e intercambio de ideas entre coleccionistas, artistas, escritores, historiadores y figuras ilustradas eran la Junta de Historia y Numismática, las redacciones de revistas, el Archivo General de la Nación, algunas galerías y salones de exposiciones así como también los museos y los distintos espacios académicos universitarios (Blasco 2011; García 2011). En este sentido, y con motivo de celebrarse el Centenario de la Independencia en Argentina, se organizaron una serie de conmemoraciones donde algunas provincias tuvieron inclusive sus propios pabellones. Estos, en cierta medida, funcionaron como “muestrarios de la nacionalidad” ya que reunieron colecciones a través de las cuales se reconstruía la percepción de “nación” que tenía la elite urbana argentina en los objetos

elegidos para representarla (Fernández Bravo 2006). En estas exposiciones, Agustín Gnecco habría participado con piezas de su colección en la sección Retrospectiva del Transporte dentro de la Exposición Ferroviaria del Centenario (según se menciona en la Carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo del 15 de noviembre de 1944).

5. Según consta en el proyecto (con fecha 01/08/2008, bajo expediente 4141-D-2008) presentado para solicitar que el Museo Histórico Provincial "Agustín V. Gnecco" de la Provincia de San Juan fuera declarado de interés por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

6. Según consta en el proyecto (con fecha 01/08/2008, bajo expediente 4141-D-2008) presentado para solicitar que el Museo Histórico Provincial Agustín V. Gnecco de la Provincia de San Juan sea declarado de interés por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

7. En 1909 el proyecto es presentado a través del diputado provincial Juan Rómulo Fernández y en 1917 se habría formado una Comisión para oficializarlo, pero no se logra el objetivo en ninguna de las dos circunstancias. Estos datos surgen del Expediente N° 2241-D-2001 de Solicitud al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para "Seleccionar y donar piezas de la Colección Gnecco, existentes en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, a la Provincia de San Juan". Presentado en la Cámara de Diputados. Puede verse en: <http://www.diputados.gov.ar/proyectos/buscador2015-99.html> página consultada por última vez el 27 de octubre de 2015.

8. Según nos relataban en una entrevista "él empezó a construir un edificio muy importante del cual yo vi el sótano, porque el sótano de ese edificio que él empezó a construir era tan importante y tan enorme que llamaba la atención y nadie sabía ni para qué había sido hecho eso...ese sótano que estuvo hasta hace poco años, la excavación de ese sótano estuvo ahí al aire libre, después vendieron el terreno y ahora el sótano no se ve más pero todas las casas que están ahí tienen sótano porque había ahí la excavación que hizo Gnecco para el Museo que iba a construir" (entrevista realizada a un director de museo privado sanjuanino el 22 de noviembre de 2007).

9. Aunque algunos escritos se refieren a 23 vagones e inclusive en algunas entrevistas nos referían que eran "más de 30 vagones" (por ejemplo en la misma entrevista citada en la nota anterior).

10. Si bien la cantidad de objetos heredados de su padre era un problema a resolver, la colección continuaba aumentando por interés del mismo Anavadro que aprovechaba algunos de sus viajes al interior de San Juan para incorporar nuevas piezas: "Ayer volví de mi viaje a Valle Fértil al que aproveché para traerme algunas piezas para el Museo. Entre ellas una piedra indígena, muy interesante". (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de junio de 1941). También en una salida a Calingasta pretende traer piezas que se irían en los vagones junto con las demás: "El camino que tengo que hacer es muy largo y malo pero tiene para mí la compensación de pasar cerca de un gran cementerio indígena que visitaré y cuya noticia me traen ahora, seguramente que algo traeré para agregar a las cargas". (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 17 de enero de 1942, subrayado en el original). Según se menciona, las incorporaciones de algunas piezas a las colecciones se habían detenido por falta de recursos (tanto para adquirirlas como para trasladarlas hasta el Museo Gnecco), aunque en el contexto de traspaso es reconsiderada la posibilidad de sumarlas como vemos en estos dos fragmentos: "En ese caso podríamos incorporar algunas piezas que, a pesar de estar pagadas, no ha sido posible traerlas (distancia, volumen, peso). También comprar una que otra interesante que queda por ahí y que están perfectamente localizadas. Un viejo molino todo de algarrobo, 2 coches, etc, y que no he podido adquirir hasta la fecha por falta de recursos lo que nos obliga a limitar las adquisiciones y darle preferencia a la conservación de lo que hay ya es tarea harto pesada". (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 06 de mayo de 1941). "He incorporado otras piezas al Museo. Hoy me han ofrecido un rosario de oro muy grande, antiguo, que yo desde luego no puedo adquirir. Si le interesa puedo mandarle descripción, peso y otros datos que estime convenientes". (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 30 julio de 1941).

11. Carta de Enrique Udaondo al Ministro de Gobierno de Buenos Aires del 10 de noviembre de 1942, en la cual informa que las piezas se encuentran embaladas en su mayoría y solicita la entrega de órdenes para los fletes en tren de carga desde la ciudad de San Juan (F.C. Pacífico) a la de Luján (F.C. Oeste).

12. Pueden encontrarse las siguientes noticias que trataban sobre el mismo tema:

-“Intentaban trasladar las existencias del Museo Gnecco” (diario El Pueblo, del 28 de noviembre de 1942).

-“San Juan. En salvaguardia de documentos históricos adoptáronse medidas” (diario La Nación, del 28 de noviembre de 1942).

- “El patrimonio histórico” (diario La Fronza, del 29 de noviembre de 1942).

13. Debemos mencionar que, en el año 2001, se alude al terremoto, esta vez como motivo para el regreso de las colecciones a San Juan: “Además de ser un acto de justicia será una reparación histórica, pues no hay que olvidar el gran cercenamiento de la cultura sanjuanina a partir del terremoto del 44, convirtiendo a este regreso en algo imprescindible”. Fragmento del Expediente N° 2241-D-2001 de Solicitud al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para “Seleccionar y donar piezas de la Colección Gnecco, existentes en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, a la Provincia de San Juan”. Presentado en la Cámara de Diputados. Puede verse en: <http://www.diputados.gov.ar/proyectos/buscador2015-99.html> consultada por última vez el 27 de octubre de 2015.

14. El folleto del Museo que me entregaron durante mis visitas en el año 2013 aún portaba ese lema.

15. Podemos mencionar brevemente algunas de las salas para dimensionar cómo se inserta la Colección Gnecco dentro del constante crecimiento de la Institución. En 1923, para su inauguración el Museo tenía seis salas: Sala del Cabildo, Sala de Rosas, Sala de Invasiones y de los Prisioneros, Sala Colonial y Sala de la Independencia y la Sala Dr. Muñiz. Dichas salas estaban más orientadas al proyecto original de exhibir el *pasado hispano-colonial de la nación* aunque poco a poco ceden espacio a un conjunto de piezas cada vez más heterogéneo. En 1924 se agrega la Sala Luján para albergar piezas que llegaban por donaciones de vecinos de la localidad y para 1925 se suman la Sala General Paz, la Sala Onelli y la Sala del Gaucho. En 1926 los Salones de la Moda, luego en diciembre de ese año se crea la Sala del Indio, junto con el Pabellón de Belén y el Pabellón Balcarce o de Transportes. Durante los años 20 el Museo, marcado por el clima tradicionalista de la época, fue acentuando un *pasado criollo* de la mano de retratos y objetos personales de escritores como José Hernández, Hilario Ascasubi y culminando con la apertura de la Sala Güiraldes en 1928, con donaciones que hiciera su esposa tras el fallecimiento del autor. En 1936 se hace el edificio para el hidroavión Plus Ultra, en 1942 se inaugura la Sala Presidente Alvear. Para 1954 se crea la Sala de Historia Natural, gracias al legado de Josefina Van Swygeheven de Anselmi (Luchetti 2003; Blasco 2011; Udaondo 1940). Dentro de este conjunto de salas mencionaremos la referencia que hacía Udaondo para dos de ellas: “*Del Indio*: Refleja las costumbres del aborigen; se exhiben en ella tejidos incaicos, huacos, flechas y asimismo retratos de los conquistadores del desierto. *Del Gaucho*, que reune agregar espacio[sic] un conjunto de recuerdos de este personaje legendario de la pampa argentina; entre ellos, una figura de cera de un gaucho, con su caballo, embalsamado, etcétera”. (1940, p.6, resaltado en el original). En este sentido, Élide Blasco realiza un interesante análisis en donde examina detalladamente la distribución de los objetos en las salas y las estrategias expositivas dentro de las cuales menciona los maniqués o muñecos de cera para representar al gaucho o al indio, en un momento donde se discutía en distintos ámbitos la persistencia o extinción de estas figuras, aquello “venía a confirmar de manera *didáctica* su inevitable reemplazo por maniqués”. (2011, p. 105, resaltado en el original).

16. Esta estrategia (o política de adquisiciones) utilizada por Udaondo para colmar las salas del Museo fue criticada por la prensa de la época como “oscuro nido de cosas absurdas” o “sendero

de las cosas desusadas”; detrás del temor de que este “se transformara en un bazar de cosas abarrotadas para impresionar al vulgo sin importar la rigurosidad científica”. (Blasco 2011, p. 137).

17. Como por ejemplo en el diario *La Época* del 9 de octubre de 1923.

18. El número de visitantes del Museo era un tema atendido especialmente por Enrique Udaondo quien siempre estaba preocupado no solo por acercar más público sino también en contabilizarlo y difundirlo como logro de la Institución y su tarea cultural: “Por su situación privilegiada, frente al Santuario Nacional, el más grandioso de Sud América (...) como lo comprueba el hecho de que en el último año el promedio de personas que lo frecuentaron fué de ochocientos diez y siete por día, según la estadística que se lleva en forma mecánica, desde su apertura”. (Udaondo 1940, p. 3). Esto lo hacía mediante un “abigarrado sistema de promoción y difusión cultural a través de la emisión de folletos, gacetillas, invitaciones, volantes, catálogos, guías descriptivas y álbumes”. (Blasco 2011, p. 78). Aunque, también era motivo de conversación en sus cartas personales: “No conozco el conjunto de visitantes de los demás Museos del país pero el suyo debe doblar, por lo menos, el número de todos los otros juntos”. (Fragmento de carta de Anavadro Gnecco a Enrique Udaondo, del 22 de diciembre de 1941). Allí mantenía al tanto a Anavadro Gnecco “en el mes pasado hemos tenido 52.000 visitantes y para las fiestas patronales de 8 y 9 del cte se contaron 21.200”. (Fragmento de carta de Enrique Udaondo a Anavadro Gnecco, del 19 de diciembre de 1945).

19. A partir de entonces y durante la década del 90 se inauguraron (entre otras) las salas Época Federal, Presidencias Argentinas, Arte Hispanoamericano, Gnecco, Aborígenes Argentinos, Pinacoteca de las Artes, Luchas por la Independencia, Autonomías Provinciales y Presidencia de Rivadavia (Luchetti 2003).

20. El área de Rentas Generales contribuía exactamente con 316.559, 97 pesos y del legado de Félix Bunge se habrían utilizado unos 108.440,03 pesos, llegando a la suma de 425.000 pesos de moneda nacional (puede verse tanto en el Decreto N° 4.040 del 27 de julio de 1946 como en el diario *El Pueblo*, del 14 de enero de 1947 que retoma la información en la nota titulada “El Gobierno compró las colecciones del Museo Gnecco”, y en *La Perla del Plata*, de abril de 1948 con motivo de la inauguración del Pabellón Gnecco). Según reza el mismo Decreto N° 4.040, la valuación de la colección en ese monto habría sido realizada mediante una comisión honoraria designada por Decreto de la Intervención Federal N° 5.682 del 17 de abril de 1945 y habría sido aceptada por los herederos del señor Gnecco (aunque ellos, primeramente, habían solicitado 50.551 pesos más que lo ofrecido por el Gobierno de Buenos Aires).

21. Las mismas estuvieron bajo la dirección honoraria del Ingeniero Alejandro Barberis.

22. *La Perla del Plata*, de abril de 1948 pero también puede verse en: diario *Democracia*, del 17 de marzo de 1948; diario *Clarín*, del 18 de marzo de 1948.

23. Diario *La Prensa* domingo 14 de marzo de 1948 pero también puede verse en: *La Perla del Plata* de abril de 1948; diario *Crítica*, del 19 de marzo de 1948.

24. Diario *Crítica*, del 19 de marzo de 1948 pero también puede verse en: *La Perla del Plata*, de abril de 1948.

25. Tuve oportunidad de realizar una entrevista con encargados de dicha área el día 24 de abril de 2013 en el Museo; me indican que la base de datos fue diseñada especialmente y posee número de código, número de registros, clasificación genérica, nombre del objeto y ubicación. También se acompaña de fotografías, algunas de las cuales me las muestran en la computadora de su oficina, me comentan que muchas indican su procedencia de Angualasto. Las citas textuales encomilladas en esta página, corresponden a ese encuentro.

26. Se refieren, por ejemplo, a la puerta de la casa de Tucumán que se encontraba en el Museo de Luján y que había llegado allí —precisamente— a través de la Colección Gnecco. La misma fue cedida en el año 2007, tras largos reclamos de la provincia de Tucumán. Puede verse la nota del diario *La Nación* del 4 de julio de 2007 “La Casa de Tucumán recuperará su puerta” <http://>

www.lanacion.com.ar/922753-la-casa-de-tucuman-recuperara-su-puerta página consultada por última vez el 27 de octubre de 2015.

27. El Decreto N° 11.765 registrado bajo el N° 5.062 del 31 de octubre de 1946, sancionado por el Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, establece en su Artículo 2: “El Poder Ejecutivo seleccionará las piezas de dicha colección que tengan valor como elementos representativos de cultura regional Cuyana y los donará al Gobierno de la Provincia de San Juan, como contribución de Buenos Aires a la restauración de su acervo histórico”. Algunos otros reclamos basados en este Decreto fueron impulsados por el brigadier E. Hugo Civatti Bernasconi (interventor federal en San Juan) ante el coronel Emilio Augusto Boneccarrere (interventor federal de la provincia de Buenos Aires) hacia fines de los 50; y por Eusebio B. Zapata (Ministro de Gobierno) ante Alejandro Ruiz Romero (Ministro de Educación de Buenos Aires) en diciembre de 1975.

28. El “escudo ceremonial” de Angualasto es una pieza que ha sido descrita y analizada por Alberto Rex González en un texto publicado en 1967, llamado “Una excepcional pieza de mosaico del N.O. Argentino. Consideraciones sobre el primer fechado de C14 y la secuencia arqueológica de la provincia de San Juan.” Allí el autor se detiene en el contexto del hallazgo: “Vimos por primera vez la pieza que describiremos, hace algunos años en una vitrina del Museo de Luján, provincia de Buenos Aires; vitrina en la que se exhibían también otros materiales arqueológicos de la provincia de San Juan. Todos ellos pertenecían a la colección de Dn. Agustín Gnecco. (...) La misma ingresó al Museo Colonial de Luján, Bs As. con las colecciones que llevan el nombre de su primitivo dueño, Dn. Agustín Gnecco. Respecto a las condiciones de hallazgo, el hijo del fundador de aquella colección, Dn. Anavadro Gnecco, ha tenido la fina gentileza de proporcionarnos una serie de informaciones que estimamos de gran valor (Gnecco, A. Correspondencia al autor 1963-1965) y que le agradecemos junto a su amistosa colaboración en nuestro recorrido por los yacimientos sanjuaninos, de los que es un gran conocedor. Estas informaciones, fueron obtenidas por Dn. Anavadro directamente por haber acompañado a su Sr. Padre en muchos de sus viajes y también, fundamentalmente, de los apuntes manuscritos [sic] dejados por su progenitor, apuntes de los que nos ha transmitido en forma verbal y epistolar, importantes noticias. Textualmente nos informó el Sr. Gnecco que el escudo “...fué encontrado por el vecino de Angualasto Dn. Anastasio Cerda en marzo del año 1920”. De este hallazgo dieron noticias Dn. Agustín Gnecco, otro vecino del lugar, Dn. Modesto Munizaga y el maestro de la escuela Nacional de aquella localidad Dn. Julio Trincado. El escudo formaba parte del ajuar fúnebre de una “momia” y fué adquirido de inmediato por Dn. Agustín Gnecco a fin de incorporarlo a su colección. Lo mismo ocurrió con otros materiales del ajuar fúnebre “...excepto un disco de oro que fue comprado y llevado a Buenos Aires por el Dr. Nágera quien en esos momentos se encontraba allí. Prosiguiendo con sus informaciones anota Dn. Anavadro Gnecco “...con Cerda se comunicaba mi padre por intermedio de Trincado”. Le pidió (Dn. Agustín Gnecco a Cerda) todos los datos del sitio, las condiciones del entierro, ubicación de las piezas, etc. No satisfecho con esto y por faltar algunos datos y con objeto de precisar estas informaciones le envió un cuestionario. Algún tiempo después Dn. Agustín Gnecco hizo un viaje ex-profeso a Angualasto para hablar con Cerda y recorrer el lugar del hallazgo. El sitio del entierro parece haber estado dentro de la “Tambería” descrita por Debenedetti (1917, pp. 133-151). Por desgracia ha sido imposible ubicar el lugar exacto de la “Tambería” donde se hizo el hallazgo”. (González 1967, p.1) Citamos este extenso fragmento del texto por su importancia ya que nos coloca una vez más, a través del caso de una pieza, frente a los modos de circulación de los objetos arqueológicos y de las relaciones interpersonales que se tejían entre capital-provincia y entre las provincias-Buenos Aires. La información y los objetos provenían de los yacimientos a través de los lugareños mediados por el maestro de la escuela en este caso, el coleccionista de la capital provincial adquiere una parte (otra parte viaja a Buenos Aires con un profesor que “se encontraba allí”) y le realiza “un cuestionario” al poblador que lo había encontrado para conocer el contexto de hallazgo.

Posteriormente, el arqueólogo para realizar su análisis regresa sobre este camino en sentido inverso, manteniendo correspondencia —que cita en su artículo— con Anavadro Gnecco.

29. Puede verse la nota del diario Tiempo de San Juan del día 6 de julio de 2014 “Quieren repatriar dos joyas de la historia sanjuanina” <http://www.tiempodesanjuan.com/sanjuan/2014/7/6/quieren-repatriar-joyas-historia-sanjuanina-60069.html> página consultada por última vez el 27 de octubre de 2015.

ABSTRACTS

Since the late nineteenth century, in the capital of San Juan Province, Agustín Gnecco begins to form a huge collection that would occupy several rooms of the family home. This set of objects includes archaeological materials, archives and historical documents, weapons, coins, artworks, religious elements, among others.

During the 1940s, after his death, a large part of this iconic collection named Collection Gnecco was transferred to what is now the Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo in Luján City, Buenos Aires Province.

The negotiations, talks, collection packaging and conditioning for this transfer were conducted by Enrique Udaondo (director of the Museum) and Anavadro Gnecco (son of Don Agustín) through letters and documents, preserved in the Archivo Estanislao Zeballos.

Through these documents, this article retrieves the details of the trip in train carriages from the capital of San Juan to the Museum of Luján and the inauguration of Pabellón Gnecco, built to host the endless collection.

Also, starting from this particular case, we can reconstruct some forming collections, collecting networks and objects that change their meanings while moving throughout the national territory.

Desde finales del siglo XIX, en la capital de la provincia de San Juan, Agustín Gnecco comienza a conformar una enorme colección que ocuparía varias habitaciones de la casa familiar. Este conjunto de objetos incluía materiales arqueológicos, archivos y documentos históricos, armas, monedas, obras de arte, elementos sacros y religiosos, entre otros.

Durante la década de 1940, tras su fallecimiento, una gran parte de esta emblemática colección denominada Colección Gnecco fue cedida a lo que hoy es el Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo de la ciudad de Luján, en la provincia de Buenos Aires. Las gestiones, tratativas, embalaje y acondicionamiento de las piezas para dicho traspaso estuvieron a cargo de Enrique Udaondo (director del Museo) y de Anavadro Gnecco (hijo de don Agustín) quienes intercambiaron un conjunto de cartas y documentos, conservados en el Archivo Estanislao Zeballos.

A través de esos escritos, este artículo recupera los detalles y pormenores del traslado en vagones de tren desde la capital sanjuanina hacia el Museo de Luján, así como también de la inauguración del Pabellón Gnecco construido para albergar la interminable colección.

Asimismo, partiendo de este caso particular, podemos reconstruir algunos procesos de conformación de colecciones y redes de intercambio de objetos que cambian sus sentidos mientras se desplazan por el territorio nacional.

INDEX

Keywords: Gnecco Collection, San Juan, Museum of Lujan, collecting networks

Palabras claves: Colección Gnecco, San Juan, Museo de Luján, redes de coleccionismo

AUTHOR

SOLEDAD BIASATTI

Centro de Estudios e Investigaciones en Arqueología y Memoria,

Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Correo electrónico: solebiasatti@yahoo.com.ar